



MEJICO PEREGRINO

MEJICANISMOS SUPERVIVIENTES EN EL INGLES DE NORTE AMERICA

Discurso leído por Don Victoriano Salado Alvarez
al tomar posesión del puesto de Académico Numerario en la sesión solemne que celebró
la Academia Mejicana Correspondiente de la Real Española
el 7 de septiembre de 1923
y respuesta del señor Director de la Academia, Don Federico Gambon.

SEÑORES ACADÉMICOS:

Más de veinte años hace que este Instituto, en que se cultivan y florecen tantos buenos estudios, me llamó a su seno sin tomar en cuenta mi mocedad, ni mucho menos lo exiguo de mis méritos, que sólo vuestra indulgencia pudo apreciar; ya que entonces resplandecían en vuestra casa y figuraban en la lista de vuestros conmitones los más gallardos y sutiles ingenios de que podía envanecerse país alguno de nuestra América.

Vigil, De la Peña, Montes de Oca, Roa-Bárcena, Mariscal, Chavero, Casasús, Sierra, Parra, Delgado, Moreno-Cora, Labastida, Sánchez-Mármol, López-Portillo, eran ornamento de esta Corporación y orgullo de la patria literatura, que en ellos se solazaba y complacía. Animadas justas de ingenio, de gracia, de erudición y de finura eran aquellas reuniones, que alcancé a ver presididas por dos de nuestros mayores que ahora gozan de vida mejor; pues tales destrozos ha hecho la muerte en nuestras filas, que apenas si vive uno de los numerarios que me llamaron a ocupar un sillón en vuestra compañía, y sólo restamos cuatro de los que ingresamos a la Academia en calidad de elemento de renovación, según solía decir el Director de aquellos días. Si salís por esas calles, oiréis decir tal vez que la Academia es símbolo de opresión y que reina en ella el más severo espíritu conservador: lo que yo he visto resplandecer en la mejicana es sólo la libertad y la cortesía.

la cordialidad, el primor de maneras, la más exquisita y la más completa tolerancia para todas las opiniones, y el respeto para todas las ideas; preceptos que han sido la norma de cuantos traspasan el umbral de esta mansión.

Tocóme en suerte ser elegido académico de número para suceder al señor don José María Roa-Bárcena; y os digo en verdad que si me hubierais puesto a escoger el antecesor de quien debiera hacer el panegírico, no habría pensado en otro que en el literato insigne a quien conocí ya vencido por los años, pero con el espíritu tan entero y la voluntad tan firme como cuando "su elegante persona, gallarda en la juventud, atildada aún en la vejez" lucía en salones y tertulias conservadoras. Era joven en la época de la guerra incierta que los Estados Unidos nos movieron, y de tal circunstancia, en mi concepto, provino la dirección de su vida. No sólo las cosas que vio lo llevaron a escribir su elegante y bien documentada historia de la guerra en que el país vecino nos destrozó condenándonos a ser sus eternos arrendajos, sino que le indicaron que el remedio de nuestros males se debía buscar en Europa y contraponer la potencia de los países de nuestra raza a la de los de habla sajona. Que se equivocó Roa-Bárcena es cosa indudable, pues él mismo tuvo que alejarse del débil y mal aconsejado príncipe cuyo fin había de cantar en versos inolvidables.

Tarde se había de dar cuenta de que, como dice el más cabal y acertado de sus biógrafos, el Ilmo. Montes de Oca, resultaba "candor de infancia el trasplantar a mejicano suelo un Príncipe alemán y usos de Francia." Pero no era sólo que al Hapsburgo le faltara el "alto don de imperio." Es que resultaba imposible una monarquía fundada sobre datos tan equivocados como lo eran la duración del gobierno francés y el triunfo de los surianos rebeldes en los Estados Unidos. No tuvieron en cuenta los ingenuos conservadores, que Napoleón trataría siempre de sujetar a su poder al Emperador mejicano (el cual habría venido a ser una especie de súbdito del soberano francés, cosa que difícilmente se concilia con la idea de autoridad suprema), y que aun en el caso del triunfo de los surianos, éstos habrían sido más inexorables y absorbentes que sus enemigos del norte.

La caída de Maximiliano ocasionó a Roa las molestias y los riesgos que a todos los servidores del desgraciado archiduque; él los afrontó con ánimo sereno, y también con ánimo sereno dejó el periodismo de combate que había sido su vida, para dedicarse al comercio de los amigos y de las musas, y al comercio de las combinaciones y de los números, que le había de dejar una fortuna tan abundante y bien saneada, como honradamente adquirida.

Y tanta era su convicción de la verdad que defendía, y empleaba tal comedimiento para con los adversarios, que los mismos escritores liberales cuyas ideas había combatido, pidieron y obtuvieron que para Roa no se prolongaran las molestias del destierro o de la prisión, que eran anejos entonces, como lo han sido después, a la suerte de los partidarios del régimen caído.

Escritor castizo y puro, nos dejó la bellísima "Noche al Raso"; traductor atinado y discreto, virtió en excelentes versos castellanos los de Byron, de Shelley, de Heine y de Goethe; narrador regocijado, contó en elegante

prosa los mil lances de nuestra vida rural y ciudadana; poeta exquisito, escribió la extraordinaria *Noche de Querétaro* y la bellísima salutación a Maximiliano, que tiene todo el "magna sonaturum" horaciano; satírico acabado y feliz, refirió en ficción exquisita la suerte de los países que dejan a la plebe la dirección de los negocios públicos. Pero en lo que cifró todo su empeño hasta constituir por decirlo así su obra maestra, fue en las biografías de Pesado y de Gorostiza que compuso. Cualquiera de estas obras bastaría para inmortalizar a un prosista, a un historiador y a un patriota.

Esas vidas, sobre todo la de Pesado, en que defiende su fe conservadora y relata las andanzas de su maestro y amigo, son modelos de composición histórica y de fino y elegante decir. La de Gorostiza (que no es héroe de mi predilección, pero cuyas aventuras diplomáticas y guerreras reconozco sin trabajo, se prestaban de sobra para un lienzo a lo Franz Hals, como el que trazó Roa) está llena del vigor de este comediógrafo y comediófilo inolvidable. Pero para mi gusto, la semblanza de don J. Bernardo Couto, uno de los salvadores de nuestra nacionalidad en 1848 y que se encuentra esparcida en muchos lugares de las obras de nuestro don José María, merece toda mi admiración por el alto sentido patriótico que revela, por su caudalosa erudición y por lo atinado de sus juicios.

A juzgar los *Recuerdos de la guerra con los Estados Unidos* ha dedicado sus vigiliás uno de nuestros más doctos colegas; pero ese libro ha merecido la consagración mejor que podía apetecer un historiador: el escritor norteamericano que con más documentos y con más suerte ha hecho la narración de nuestras vicisitudes en aquella época luctuosa, ha dicho que Roa es tachable porque mira las cosas desde el lado exclusivamente mejicano, reproche que en vez de denigrar al gran veracruzano lo levanta y exalta a nuestros ojos.

Los azares de la política fueron para Roa menos duros que para muchos de sus coetáneos y sucesores. No trepó nunca, como Labastida, Hidalgo, Ramírez y Gutiérrez Estrada, los duros peldaños de la escalera ajena; pero sí sufrió las amarguras y las tristezas de los que, amando hondamente a nuestra patria, hemos visto desvanecerse, en nubes de sangre y en tempestades de odio, nuestras ilusiones más caras. Por eso tal vez no parezca desatinado hablar de filología vernácula al ocupar el sillón que honró el cristiano poeta. Estas páginas, concebidas en la soledad, compuestas en la tristeza, y presente siempre el recuerdo de la tierra ausente, quizá sean tributo que acepte la buena memoria del noble y sincero adalid de las causas perdidas, que casi siempre son las buenas causas.

Al estudiar algunos documentos tocantes a la historia de las regiones que fueron españolas y mejicanas, en las partes del sur y del occidente de los Estados Unidos, tropecé con una cantidad tal de palabras castellanas puras o del castellano que hablamos en Méjico, que me propuse catalogarlas por vía de recuerdo de aquellas tareas.

Y pensándolo bien me dije: pues qué, ¿no es escribir historia hacer el catálogo de las palabras que una civilización ha dejado incrustadas en otra y que siguen funcionando como organismos vivientes y sufriendo las modificaciones y los cambios que les imprime su nuevo estado? ¿No son esas palabras prueba de la vitalidad, muestra de la influencia y prenda de la duración de la gente que abandonó por azares de la fortuna su predominio político, y que conserva todavía, más o menos desvanecida, su influencia sobre los espíritus? *Da mihi animas; coetera tolle tibi.*

No puede llamarse muerta una raza ni decadente un pueblo que han dejado su huella lo mismo en las más altas especulaciones que en los menesteres más humildes, en las artes útiles que en las de adorno, en los deportes que en el cultivo de los campos, en la legislación que en la tarea de dar nombre a las cosas que al paso encuentran el entendido, el trabajador manual o el estudioso.

Los vocablos tienen tal virtud, es tanta su fuerza atractiva (para expresarme con un término de la jerga jurídica), que por el solo hecho de acudir a la mente unos de preferencia a los otros que son sus sinónimos y sucedáneos, indican tan especiales direcciones del pensamiento que vienen a constituir a quien los usa, en feudatario del pueblo que primero los trajo a la vida.

"Para quien estudia la existencia de las naciones, nada más interesante que los nombres que tan claramente demuestran la dominación de otra raza. Como los romanos, sajones, daneses y normandos dejaron sus monumentos en Inglaterra, así encontramos en las fuentes, ríos, pueblos y divisiones políticas, las pruebas de una civilización anterior."¹

Las palabras tienen su vida, su autonomía, su razón de ser; obedecen a razones étnicas, eufónicas e históricas, que yacen en la constitución misma del pueblo, en sus antecedentes y en su modo de manifestarse. ¿Por qué en Méjico se usa *alhucema*, voz arábiga,² y nunca se oye *espliego*, palabra de cristiano y seguro abolengo? ¿Por qué conocemos el *almaizal*,³ e ignoramos

1 F. W. Blackmar, de la Universidad de Kansas. *Spanish American Words*, en *Language Notes*, tomo VI.

2 *Alhuzema*, por *alfazema* (*al kouzema*), que P. de Alcalá tradujo por *espliego*. Dozy.

3 *Almaizar*, *almaizal* (especie de toca o velo), de *al-mi-zar*. Vid. Dozy. *Dict des noms des vet.*, p. 42 y sig. En Méjico no se oye nunca humeral.

el *humeral*? ¿Por qué mencionamos de un extremo al otro del territorio los *duraznos* y sólo son de una curiosidad erudita los *melocotones*?¹

Es que los andaluces, que primero colonizaron nuestra tierra, nos transmitieron las palabras que habían oído de la morisma recién dominada, y nosotros las recibimos y las aceptamos, unos a sabiendas de que había sinónimos castellanos que las trasladaban, otros creyendo que era la única lección que existía.

Así como nuestra lengua posee palabras que son restos de antiguas civilizaciones, de ideas y de prácticas olvidadas, e inconscientemente y sin de ello darnos cuenta, las traemos a colación, así venimos verificarse a nuestra vista la transformación dialéctica de palabras del castellano, puro o mejicanizado, que pasan dentro de una lengua extraña como fragmentos de soles apagados que hace siglos dejaron de calentar con su fuego y de deslumbrar con sus resplandores.

Las hay de uso constante; las hay que se emplean de modo circunstancial y en ocasiones determinadas; de ellas algunas se han fundido en el léxico popular; otras se conservan entre las clases bajas; la mayoría se guarda como reliquia piadosa entre las gentes de nuestra estirpe; gran número de ellas han alcanzado la consagración más alta que podían apetecer, la de formar parte del lenguaje literario y ser usadas por los autores, mientras de otras se conservan sólo los nombres en los glosarios como flores secas que guarda el botánico en sus colecciones. A presentar el catálogo de esas palabras, a estudiarlas aunque sea ligeramente, y a hacer someras reflexiones sobre su desarrollo y su florecimiento, va encaminado este breve estudio.

A veces no pasan las palabras íntegras, pero quedan sus elementos esenciales, que son las letras que las componen "las cuales no pueden perderse, que apenas si se pueden transformar y que si desaparecen, debe la etimología rastrear hasta sus vestigios." "Yo compararía las metamorfosis literales de una lengua a otra, a las metamorfosis anatómicas que consienten estudiar el paso de los animales de un orden a otro. ¿Qué pasa con los huesos de que se forma el brazo de un hombre cuando aquél se trueca en pata delantera de mamífero, en ala de ave, en aleta de ballena, en miembro rudimentario de ofidio?"² ¿Cómo se transforman, diría parodiando a Littré, las letras que vienen a ser los huesos de una palabra española, mejicana o indígena, cuando se convierte en inglesa? Para el etimologista, como para el anatomista, hay un esqueleto que no desaparece, pero que se va modificando.

No se me ocultan los defectos de mi trabajo; sé bien que la filología mo-

1 Durazno. "¿Viene esta palabra del árabe *dourankin* o del griego *durakion*?" (Müller). Ni una cosa ni otra, sino del latín *percica duracina* (en Plinio). "Melocotones de carne dura", como Müller habría encontrado en Diez II 120 (Dozy). El Diccionario lo trae del griego, pero la voz no se usa en España y sí se emplea constantemente en Méjico y en casi toda América, donde el género es durazno y hay varias clases de ellos: priscos (pércicos), abridores, melocotones, albérchigos, etc., etc.

2 Littré. *Dictionnaire de la Langue Française*. Préface, XXX.

terna es casi una ciencia exacta y que si admite las hipótesis y las inducciones, va también con pies de plomo antes de aceptar conclusiones, de modo que "no asienta partida si no le muestran quitanza." Habría que emprender el estudio de cada palabra, de sus orígenes, de su significación actual y de su significación pretérita y eso requeriría tiempo y calma de que yo no he dispuesto. Habría tenido además que contar con los libros que los curiosos han escrito en las diferentes regiones americanas, y, aunque he podido disponer de algunos, no he logrado allegar todos.

Sin embargo, tal como es, puede servir de base a indagaciones de gentes más bien dotadas que yo o con elementos mejores de investigación. Ellas perfeccionarán el esbozo que ahora presento.

I

La ley de endósmosis y exósmosis que funciona constantemente para vigorizar y mantener vivas las lenguas no exceptuó al español y al inglés. Los apólogos indostánicos que se conocen con el nombre de *Fábulas de Pilpay*¹ se tradujeron del árabe al castellano antes que a ninguna otra lengua moderna y la versión que se conoce de *Kalila e Dimna* recorrió toda la Europa civilizada. El libro de los *Engaños e Assayamientos de las Mogieres*, traducido también del árabe, pero de fuente sánscrita, fue de uso corriente en todos los países y sus máximas eran populares en Inglaterra. El libro de los *Bocados de Oro* fue traducido al inglés por Lord Rivers, quien estuvo en el sitio de Granada, y la colección de proverbios conocida por *Dictes and Sayings of the Philosophers* contiene no sólo extractos de la traducción de Rivers, sino de otros muchos libros trasladados del sánscrito al árabe y al español, que a la sazón empezaban a circular en Francia.

El *Libro de los Castigos y Documentos del Rey Don Sancho* fue parafraseado en el de *Sandford and Merton*, así como la literatura de ejemplos, apólogos y moraleja, sobre todo de Don Juan Manuel (*Canterbury tales*); el *Libro de los Gatos* y el *Espejo de los Legos* estuvieron en gran boga hasta que la *Celestina* empezó a conocerse y admirarse al grado de estamparse de ella dos traducciones en poco tiempo; pero pocos libros llegaron a tener la influencia positiva que los de Don Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo. Casambon, en el prólogo del *Marco Aurelio*, llega a decir que después de la Bi-

¹ Cf. Martin Hume, *Spanish influence on english literature*, passim. London, 1905.

blía pocos libros se habrán impreso tan a menudo y en tantas lenguas como éste. El *Reloj de Príncipes*, el *Menosprecio de la Corte y Alabanza de la Aldea* y casi todo cuanto el remilgadísimos prelado, que tuvo en sus tiempos una fama tan injusta como el olvido en que ahora se le tiene, fueron también así de famosos. (Recuérdese que los *eufuistas* o culteranos ingleses se llamaron también *gucuaristas*.)

No olvidemos que la primera traducción que se hizo del Quijote en lengua extranjera es la inglesa de Shelton en 1612, y que el Caballero de la Triste Figura y su sentencioso escudero son tipos familiares en la literatura inglesa.

Los novelistas picarescos, los poetas bucólicos, los historiadores, los dramaturgos, tuvieron gentes que los celebraran e imitadores que extendieran su ingenio, habilidad, chiste y gracia; pero sin duda que la influencia de la lengua inglesa sobre la española es mayor aún.

La del ciclo caballeresco — Merlín y Viviana, el rey Arturo, los Doce de la Tabla Redonda y la Conquista del Santo Graal —, fueron el tema de infinidad de novelas españolas originales o traducidas y de infinidad de romances que se leyeron en la península y que ejercieron influencia hasta sobre la mentalidad de los conquistadores del Nuevo Mundo.

Así fue asimilando la lengua inglesa muchos elementos de la nuestra. Las palabras que, en concepto de los extranjeros, simbolizaban el honor — *castellano, hidalgo, don, puntillo, pundonor, duelo, conquistador* —, la que denotaba el cargo omnipotente con que el rey manifestaba su autoridad — *alcalde* —, las que recordaban a los alegres isleños los placeres de las soleadas tierras del mediodía — *castañuelas*, (castaneta), *toreador, banderillero, matador* —, que probablemente ingresaron a fines del siglo XVIII, fueron las que aparecieron en el sermón popular y literario.

Los nombres de cosas relativas al arte de navegar deben de datar de la época de Isabel: *armada, flota, flotilla, escuadra (squadron), guardacosta, carga (cargoe)* y más tarde *estivador (stevedor), marina, desembarcadero*.

También se tomaron del español palabras como *desperado*¹ que data del siglo XVII; *guerrilla y guerrillero* que se naturalizaron gloriosamente por 1813 en los despachos de Wellington; *camarilla*, que llegó en los tiempos de Fernando VII; *camarada*, que proviene del siglo XVI.²

El comercio influyó en gran manera para la introducción de palabras de origen peninsular; tales fueron *sasafrás* : : *sassafrass*, *jerez* : : *sherry*, *vainilla*,

1 Stanford trae textos de 1654 y 1674 en que la palabra está empleada en el sentido de rufián, pícaro, hombre dispuesto a todo, "Aquellos *desperados* turcos los *spahis*", J. Frapp *Com Old Fist*. "Uno de los *desperados* del lugar", *Compl Gamester*, Pág. 10.

2 Barret, *Theor of Warres* (1598), dice es palabra española y la define como media escuadra — esto es, diez o doce soldados unidos en alojamiento, comida y amistad y mandados por un *cabo de cámara*. No parece muy clara la definición que da Almirante, por más que inserte una ordenanza de 1632 previniendo que los soldados vivan con sus *camaradas*.

zarzaparrilla :: *sasaparilla*, *coca*, *cochinilla*¹, *cacao* :: *cocoa*, *coro*, *banana*², *chocolate*³.

Otro tanto pasó con los nombres de animales, por ejemplo, *alligator*⁴ (caimán o cocodrilo).

Y la influencia del español sobre el inglés ha sido tal que un autor calcula⁵ son 716 las palabras españolas que están en uso en esta lengua; y si se tiene en cuenta que muchísimas que señala como italianas o portuguesas son netamente españolas, se tendrá que el nuestro es el que más ha influido sobre el inglés, sin contar el francés, el latín y el griego.

Se encuentran rastros de palabras castellanas hasta en el oriente remoto y son pruebas patentes de la lucha entre españoles y portugueses en aquella parte del mundo; y el predominio mayor que obtuvo el idioma afine da a conocer la influencia más duradera que adquirieron los lusitanos, al grado que el portugués es aún *lingua franca* en aquellas partes. Pero para conocer el origen de esos coloquialismos, no basta la lengua portuguesa sino que hay que recurrir a la castellana. Una pequeña lista de palabras usadas en la India y ahora incorporadas al inglés, que tomo del importantísimo libro de

1 *Cochinilla* puede tomarse como tipo de la alteración que sufre la escritura de las palabras españolas al adaptarse a la pronunciación inglesa. El texto más antiguo que trae Stanford es de 1572 de los *viajes* de Hakluyt. "Se cosecha *cochinilla* en esta población." En el siglo XVI se cambió en *cochinile*, *cochinilia*, *cutchanel*, *cochinell*, *cochonillio*, *cochenillo* y *cochinile*; en el XVII fue *cochenel*, *cochinille*, *cuchenille*, *cutchanel*, *cutchanele*, *cochanele*, *cochinilio*, *cutcheonale* y *cutcheneale*; en el XVIII se transformó en *cochineel*, para ser *cochineal* en la actualidad.

2 El Profesor Robertson Smith cree con suma verosimilitud que la palabra proviene del árabe *banan*, dedo de las manos o de los pies. *Banana* significaría, pues, un solo dedo.

3 La literatura del chocolate es antigua en Inglaterra. En 1640 imprimía Jo Oakes *A Treatise on Chocolate*, y en 1673 daba desde los Países Bajos recetas eficaces para la fabricación del brevaje, un inglés llamado J. Ry, incluyendo como elemento indispensable el *achiote*, "género de tierra roja que se trae de la Nueva España".

4 El Dr. Johnson no da la etimología de esta voz; pero el *Century Dict* indica en esta forma los cambios que ha sufrido: *lagarto*, *alagarte*, *alligater*, *alligarta*, *aligarte*, *alegarte*, *alligator*. Esta curiosa corruptela dio origen a la clasificación zoológica. La familia de los *Alligatorida* comprende el orden de *Crocodylia*. (antiguamente familia de los *Crocodylidae*, orden de los *Saurios*). Los naturalistas discuten las diferencias entre cocodrilos y caimanes y forman con unos u otros el tronco principal de la familia, que el vulgo confunde siempre.

El ejemplo más ilustre del empleo de la palabra se encuentra en Shakespeare (*Romeo and Juliet*, V, Act. I.):

In his needy shop a tortoise hung
An *alligator* stuff'd, and other skins.

En cambio, creo imaginaria la etimología de *alligator-pear* (Ahuacate), que se dice proviene del *avocada-pear*.

5 Stanford, p. VII.

Vule y Burrell, da idea de esta compenetración de ambos idiomas. Goglet : : gorgolita; gram : : grao¹; Plantain : : plátano²; muster : : mestizo; caste : : casta³; peón⁴; padre⁵; mestri o maistry : : maestro; almira : : almario; aya, cobra; mosquito⁶; camees : : camisa⁷; palmira; picotta; rolong : : rolao; pial-poyal⁸; fogar : : fogaza; margosa : : amargosa; batel brab : : bravo; foras⁹; oart : : orta; vellard : : vallado; yoss¹⁰, compadre; linguist; moor : : moro (mahometano); gentoo : : gentil; mestees : : mestizo; castees : : castizo¹¹; bandeja; kitysol; cuspadore.¹²

Otras palabras son de origen indígena, pero presentan la huella española o portuguesa, como *palanquin*, *mandarín*, *mangellín*,¹³ *monsoon*, *typhoon*, *mango*¹⁴, *mangosteen*; chop : : chapa; nabab, betel, arca, benzoin, cargo.

Hasta el dialecto indostano han trascendido el portugués y el español, y

1 *Gram* en portugués, *grao*, cualquier grano o cereal; pero se aplica especialmente al garbanzo.

2 *Plantain*—plátano, es español y procede de los lenguajes de las islas. La palabra portuguesa es *banana* y proviene del árabe.

3 Parece que mediante los portugueses se conocieron las divisiones artificiales de la población de la India y que el nombre de *casta* se transmitió a todos los idiomas de Europa, suponiendo que fuera el que usaban los naturales. Es materia muy discutida y que está en vías de aclararse aún.

4 La lección portuguesa es *peao* y la española, que es la que subsiste en la India y en todos los países de habla inglesa, es peón.

O rey de Badajos era alto Mouro
 Con quatro mil cavallos furiosos
 Innumeros *peoes* d'armas e d'ouro
 Guarnecidos, guerreiros e lustrosos.

5 *Padre* es también en americano, pero no llegó aquí por ministerio de la India o de Inglaterra, sino de España y de Méjico, *Padre* es especialmente el misionero de los antiguos tiempos, distinto de *jather*, sacerdote del clero secular.

6 *Mosquito* es español; y aun el portugués lo ha tomado de nuestra lengua.

7 *Camisa* es del latín *camisia*. Es curioso este pasaje de San Jerónimo, *Epistola ad Fabiolam*, LXIV 111 ||: "Solent miletantes habere lineas qua *camisias* vocant sic aptis membris et adstrictas corporibus..... quocumque necessitas traxerit."

8 *Pial*—poyal, de poyo español, de *podium* latino. Poyal es escala para montar a caballo.

9 *Foras lands*. Tierras ganadas al mar.

10 *Yoss*. Templo de ídolos en China y Japón. Parece que es corrupción de Gran-Dios (Grande Yos House). La palabra sería española, pues faltan los elementos del *Deus* portugués.

11 *Castizo*. Hijo de portugués nacido en la India. Es distinta de nuestra denominación nacional.

12 *Cuspadore*. Escupidera. Usada hasta hace poco en la tarifa india de aduanas.

13 *Mangellín*, peso para perlas equivalente a un quilate (cinco gramos, tres quintos).

14 *Mango* es planta originaria de la India. La palabra en tamil es *man-key* o *mangay*, de la cual los portugueses formaron *manga* y nosotros *mango*.

handejado chabi :: chave; baola :: baúl; balti :: balde; martol :: martillo; tau-
liga :: toalla; sabeu :: jabón¹; basau :: bacia; lilan :: leilao (remate).

II

La mayor cantidad de palabras nuestras llegó al inglés después del descubrimiento de América, cuando el castellano alcanzó a ser idioma universal y a estar de moda; cuando, por el contacto con imperios relativamente civilizados o con tribus bárbaras y exentas de cristiana policía, pasaron al español nombres de países incógnitos, de "mares nunca de antes navegados", de plantas y de animales que no se conocían en Castilla, de teogonías, religiones, usos y costumbres que diferían de los que el mundo había oído en los continentes antiguos.

Desde el primer viaje de Colón, escribe el insigne Cuervo, se conocieron en España voces del Nuevo Mundo, como *canoas*², que puede decirse la primogénita de ellas, pues que Nebrija le dio cabida en su diccionario castellano que se imprimió en 1493; *ajes*, mencionado por Pedro Mártir de Angleria en carta escrita en Barcelona por septiembre del mismo año. Colón supo en Haití que al Rey le llamaban *cacique* (Casas, Hist. I. pág. 382)³; en la relación del segundo viaje, hecha por el Doctor Chanca, se habla del *aji*⁴; en la del tercero recuerda Colón que él llevó *matz* a Castilla y que allá hay mucho, (Navarrete, Colección de los Viajes, I. pág. 251). En el glosario que acompaña las tres primeras Décadas de Pedro Mártir de Angleria, publicadas en Alcalá, el año de 1516, se encuentran *batata*⁵, *bohio*, *cazabe*, *canoas*, *caribe*, *canivales*⁶ (sic.), *copee*, *guaczabara* (sic.), *guanaba* (sic.), *guanines*, *hibuero*, *hobos*, *iguana*⁷, *iucca*, *maguey*⁸, *matz*, *mamú*, *manatt*; voces que no pueden ser sino de las Antillas o de la Tierra Firme hasta entonces conocida.

1 *Sabún* es, probablemente, una mezcla de las dos lecciones, *savao* y *jabón*. De ésta tiene la terminación y el prefijo de la primera.

2 En inglés, el ejemplo más antiguo que cita Stanford es de 1555. "Por la mañana temprano acostumbran ir cinco, siete o más en una de sus *canous* o barcas a cualquier puerto del mar". (R. Edere, *Decades* Sect. II, p. 213.)

3 Del mismo autor y de la propia obra es la cita en que se habla del "*cacique* o rey de aquellas partes".

4 Mencionado en la traducción inglesa de la Historia Natural de las Indias, del Padre Acosta (1604). Se habla del *aji* verde, amarillo y de color encarnado, que es el más picante de todos y al cual llaman *caribe*.

5 También conocido mediante las *Decades* de Edere que los llama *hongos de tierra* y escribe *botadas*.

6 Lo menciona Edere, en *Newe India* (1555).

7 En Edere, *Decades* (1555).

8 En R. Parke, Trad. de Mendoza's Hist. Chris (1589).

El descubrimiento y conquista de Méjico y de todos los Estados independientes del supuesto imperio mejicano, aumentó el caudal de voces que se añadieron al inglés, no sólo por las numerosas lenguas y dialectos que se hablaban en la enorme extensión que abarcaba la Nueva España, sino por la vecindad en que, andando el tiempo, habían de quedar unos y otros colonos.

Carezco de documentos para indicar la época en que fueron pasando al lenguaje de los ingleses establecidos en la Unión Americana los diferentes vocablos de procedencia india o española; pero eso debe de haber obedecido al conducto diferente por el cual solían dichas voces arribar. Unos, que los ingleses adquirían durante sus incursiones y piraterías en las Costas de las Indias Occidentales, deben de haber llegado directamente de Cuba y la Española; otros, que los *Peregrinos* usaban o aplicaban de preferencia, llegaron de seguro por Texas y Luisiana a Virginia y Kentucky, sobre todo, después de la guerra de 1812, con la apertura del oeste americano.

Pero, ¿cuál fue el proceso de la alteración fonética y cómo empezaron a usarse las palabras indias en el inglés? Se desconocen tales circunstancias, y apenas si, con los documentos actuales, algo podemos conjeturar. Pongamos dos ejemplos que en mi concepto aclaran más que las simples inducciones. *Corn*, en inglés ortodoxo, significa un cereal para el consumo humano, y sobre todo, el trigo: por ejemplo, las *Corn Laws*. Los primeros colonos, siguiendo la costumbre, llamaron *Indian Corn* al grano que los españoles, tomándolo la palabra de los indios, llamaban *maíz*. Pero gradualmente el adjetivo se olvidó y a mediados del siglo XVIII el *maíz* se llamó simplemente *corn* y los granos en general *breadstuffs*. En 1774, Thomas Hutchinson, dirigiendo la palabra a Jorge III, usó *corn* en el sentido de *maíz* y centeno mezclados. "¿What corn?" preguntó el Rey. — "Indian corn, explicó Hutchinson, o, como los autores le llaman, *maize*."

Pero quizá resulte más convincente el ejemplo de una palabra que se ha desarrollado simultáneamente en los dos países, aunque no podamos decir si de Méjico pasó a los Estados Unidos, como parece probable, o si los colonos del Sur la recibieron directamente de las Islas.

La palabra *barbacoa* es de uso común en el norte de nuestro país y sobre su origen y significación se han dicho cosas estupendas.

La Academia la define como *voz americana*, y dice es "carne asada en un hoyo que se abre en la tierra y se calienta como los hornos."

Pero es el caso que la barbacoa sólo se prepara así en Méjico y en los Estados Unidos. En el sur y en el oeste yanquis la *barbecue* es ceremonia muy sonada, casi siempre política.

"Un cerdo en barbacoa, con whiskey en abundancia, hace ganar elecciones hasta en América" (W. Fanx, *Memorable Days* 1892).

Desde 1690 empleaba la palabra Mrs. Behn, "Asemos (let's barbiete) a este bribonazo". Solamente Thornton cita diez y siete ejemplos desde 1690 a 1852 que demuestran el uso antiguo de la voz en América e Inglaterra:¹

¹ 1690. Let's barbieu this fat rogue — Mrs. Behn. (N. E. D.)

quizás en la literatura nuestra no fuera posible reunir tantos y en tan perfecta sucesión, desde la época colonial hasta la presente. En la Carolina del Norte hay un río *Barbacue*, e inmediata una iglesia presbiteriana (Barbecue Church) edificada hacia 1765 (W.H. Foote, "Sketches of N. Carolina," p. 123. N. York, 1846). Qué sea la barbacoa lo sabemos por la definición de Johnson, quien afirma es término perteneciente a las Indias Occidentales y

1705. Broylin..... at some distance above the live Coals (the Indians) and we from them, call *Barbacueing*.—Beverley, 'Virginia', III. 12.
1732. Oldfield, with more than Harpy throat endued, Cries "Send me Gods! a whole hog *barbecued*!" Pope, "Imitations of Horace", Satire II. 25-26.
1775. The cassine is used as a drink. They *barbacue* or toast the leaves, and make a strong decoction of them.—B. Romans, "Florida", p. 93.
1796. (The Virginians) are extremely fond of an entertainment which they call a *barbacue*. It consists in a large party meeting together under some trees or in a house, to partake of a sturgeon or pig roasted in the open air, on a sort of hurdle, over a slow fire.—Isaac Weld, "Travels through N. America", p. 107. (London, 1799.)
1799. An elephant of four years old, *barbecued* at a fire of sanders and aloes wood.—The Aurora, March II (Phila).
1812. Instances of ferocious valour, which will give them popularity, and save the expense of *Barbecues* and whiskey.—Boston Gazette, Dec. 7.
1817. The farmers occasionally give what they call a "*barbique*" in the woods.... The hog is killed, dressed, and roasted after the Indian Method.—John Bradbury; "Travels", p. 290.
1823. A *barbecued* hog in the woods, and plenty of whiskey, will secure elections, even in America.—W. Faux, "Memorable days", pp. 91-2. (London).
1824. A more genteel festival is the *barbecue*, expensive and elegant; where a numerous party of ladies and gentlemen assemble by invitation, or ticket, to feast and dance in beautiful decorum under an artificial arbour.—Arthur Singleton, "Letters from the South and West", p. 66. (Boston.)
1824. She had *barbacued* a pair of fine fat quails for her husband's supper.—Mass. Spy, April 21, from the Irenton Emporium.
1825. (They believed the evacuation of New York to be) a genuine yankee trick, which was to end "right away" in their being roasted alive, or *barbecued*.—John Neal, "Brother Jonathan", III 137.
1826. A free *Barbecue* and Dance will be given at Frankfort, Ky.—Mars. Spy, Oct. 4.
1829. The bodies (of rats in the West Indies) are neatly dressed and *barbecued*, and carried to the market-place, where they sell readily at the rate of two or three for a bit, or twelve and a half cents of our money.—Mass. Spy, April 15, from the Macon (Gja.) Telegraph.
1833. You surprise me, Mr. F.; no taste for a *barbecue*! Well, that shows you were not raised in Virginia. Time you should see a little of the world, sir; there's nothing in life equal to a *barbecue*, properly managed, — a good old Virginia — *barbecue*. — James Hall, "The Harpe's Head", p. 22 (Phila).
1843. A *barbecue* is well described in Carleton's "New Purchase". chap. XIII.
1852. On one hand you see rising the smokes of a *barbacue*; a steer is about to be roasted entire above a huge pit, over which, by means of a stake, he hangs suspended.—"As good as a Comedy", p. 47 (Phila).

significa asar un puerco a la parrilla. Se autoriza con dos ejemplos, uno de ellos de Pope:

Old field with more than happy throat endued
Cries, send me, Gods, a whole hog *barbecued*.

Consiste en un cerdo o sollo asado al aire libre y a fuego manso.

Pickering citando a *Burnley's, Travels in North America*, dice que no es más que un puerco muerto en la forma ordinaria, sazonado con especias y otros sabrosos ingredientes y realhogado en vino de Madera. Es, añade, plato muy fino y, según dicen, muy costoso.

Uno de esos viajeros que abundan por el mundo sostiene que "*Cet amusement barbare (barbacoa), consiste a fouetter les pores jusqu'à la mort pour en rendre la chair plus delicate. Je ne sais pas que les cannibales même les pratiquent*".

Las descripciones americanas coinciden casi con una de las de Oviedo que menciona Cuervo: "Asan la carne sobre unos palos que ponen a manera de trébedes o parrillas en hueco (que ellos llaman *barbacoa*s), e la lumbre debajo."

Parece que hay ambos significados y que los yanquis y nosotros tomamos exclusivamente uno de ellos, el cual a su vez es desconocido en el resto de América, excepto El Salvador, donde se introdujo hace pocos años por el contacto con gente mejicana. (Santiago I. Barberena, *Quichésmos*, p. 28.)

En las demás regiones se sigue el espíritu de las definiciones que da Oviedo: "Ciertas camas levantadas sobre la tierra en puntales", "Andamio en que se ponen los muchachos para guardar las sementeras de maíz"; o Las Casas, "Zarzo en donde se guardan los granos".

Es curioso que en inglés exista el mismo significado equívoco. Stanford cita un trozo de los *Viajes* de Dampier: "Toda la noche descansamos en nuestras *barbacue's* o armazones de maderera altos tres piés sobre el suelo"; y otro de Mc Farlane, *Banditti and Robbers*, p. 360. "Durmió en su cama o *barbecue* de varas, alta dos piés sobre el suelo y con colchón de zaleas de chivo".

El primero se usa en Costa Rica y el nuestro se desconoce de tal manera que Gagini lo creyó un error de la Academia. La significación de desván es privativa de Cuba, y las de camilla, parihuela, aparador, vasar y anaquel son de Colombia.

Como una curiosidad, pues el origen indio está bien establecido, señalaré la suposición de que pudiera venir del francés *barbe-a-queu*, por lo cual el animal asado debía estar íntegro (de la barba a la cola). (Farmer.)

No hay ahora en verdad la comunicación y el trato que debe de haber habido entre las regiones recién poseídas en el siglo de la conquista. Pronto corrieron por el mundo las voces isleñas que señalé arriba y otras muchas así de expresivas, y otro tanto sucedió con las mejicanas. Casi en todas las lenguas modernas se hallan *aguacate* :: *avocat*, *cacao*, *chocolate*, *copal*, *guayaba* ::

*guava, iguana, nopal, ocotil, huracán*¹, *papaya, pelate, sapayo, zapote, tomate*², y otras que sería muy largo enumerar.³

No hay que decir que en el dialecto de la gente culta en Méjico y en España cundieron prontamente porque respondían a una necesidad real, como era la de designar objetos que no tenían equivalentes en castellano. "La política española, por otra parte, amalgamaba en nacionalidades homogéneas a conquistadores y conquistados y las consecuencias podían mirarse en el lenguaje."

Naturalmente, la comunicación y el trato, primero con los colonos tejanos, después con los nativos de California, Arizona, Nuevo Méjico y demás regiones fronterizas, tras de la ocupación por los Estados Unidos, ha traído grandes novedades a este respecto. "El dialecto mejicano lo usan extensamente en Nuevo Méjico la gran mayoría de las personas de raza española y los aborígenes convertidos al cristianismo; y esa misma lengua se emplea por razones de conveniencia entre los que tienen negocios con la raza mejicana. . . . y así fue como, mediante la comunicación con mejicanos, se han introducido palabras españolas en el lenguaje común de nuestro país". (Blackmar.)

Sería imposible señalar todas las palabras castellanas o indias que por conducto de Méjico han venido a los Estados Unidos; pero todas ellas son, sin duda, testimonio de nuestra influencia y preponderancia espirituales en la tierra que perdimos. La arriería, por ejemplo, fue ejercicio nuestro, que heredamos de los andaluces, que a su vez lo tenían de los moros.⁴ Esta forma de actividad la transmitieron los mejicanos a los yanquis, que la han estudiado y perfeccionado como si fuera una ciencia.

1 Si acaso, como sostiene el Sr. Chavero, *huracán* es voz maya-quiché.

2 Los *tomates* no sólo son conocidos en todas las lenguas, sino que las lecciones exclusivamente mejicanas, *jitomate* (el tomate rojo), y *mitomate* (el tomate de milpa), eran familiares en América. Pedro Mexía de Ovando escribe en *El Epítome del Gobierno de las Indias* (citado en el prólogo de *La Ovandina*, p. XCVII), refiriéndose al Perú, puesto que habla de *camaricos*: "también les obligan (los clérigos) a que lleven el indio o india más pobre el melón, la calabaga, los *hitomates*, *mitomates*, ajies y pimientos, y cuando van a decir el responso sobre la sepultura hacen les ofrezcan de más a más medio real por persona". *Jitomate* proviene del náhuatl *xictli*, ombligo. Significa, pues, tomate de ombligo (*xic-tomatl*). Robelo, 389, 575.

3 A. Hatsfeld, A. Darmesteter y A. Thomas, *Dict. général de la Langue Francaise*, I, p. 36.

4 Las Cortes representaban, en 1502, a Felipe II, que los moriscos se dedicaban con preferencia a los ejercicios propios de trajín y comercio menudo de subsistencias, sin tratar de adquirir bienes raíces; y proponían que se les obligase al cultivo de tierras y a que sólo vendiesen sus propios frutos y cuando más se les permitiesen las profesiones de industria sedentaria y residencia fija en los pueblos. Eran los moriscos tan dados a la arriería, que según el autor coetáneo de unos *Discursos Políticos sobre la provisión de la Corte*, que existen manuscritos en la Biblioteca Nacional y que cita Pellicer, la falta de arrieros que produjo la expulsión a principios del siglo XVI, hizo encarecer extraordinariamente los portes. En especial de los moriscos de Hornachos, pueblo de

En el *Manual of Pack Transportation*¹, que es una monografía completa de la arriería y del aparejo (*ap-pa-ray-jo*), se mencionan los *burros*, *arrieros*, *gruperas*, *cargas* : : *cargos*, *cargadores*, *carona* : : *corona*², *cincha*, *jalma*, *sobrenjalma*, *cantina*, *láligos*, *cabeza de silla*, *tapaderas*, etc.

Antes de la guerra hispano-americana los arrieros militares dedicaban sus ocios a "bordar con sedas de colores en la gruperá y en la carona la figura de algún animal, ave, insignia o leyenda", costumbre que Daly cree proveniente de la época en que los nobles engalanaban sus bestias de carga con ricas telas recamadas de oro, mientras las bridas estaban trenzadas con hilos de plata. Recuerda la conquista de Granada en que la Reina Isabel, en 1486, organizó, equipó y mantuvo 14,000 mulas y burros para proveer al ejército de 13,000 jinetes y 40,000 infantes, y el equipo de los nobles de calidad, como D. Íñigo López de Mendoza, Duque del Infantado, que llevaban sus asnos y mulas enjaezados como los caballos.

El descubrimiento del oro en California hizo ver la conveniencia del aparejo para la comunicación entre lugares donde no podían llegar los carros. La arriería se hizo profesión corriente en el Oeste y proporcionó pingües ganancias a los americanos.

En las luchas contra los indios, durante la guerra civil, en la conducción de efectos en Oregon, Washington, Montana, Nevada, Idaho y California, el aparejo y el arriero prestaron servicios incalculables.

En la Minería, que se desarrolló desde 1848 en adelante, los mejicanos suministraron mucho del vocabulario corriente y del tecnicismo legal. En Bret Harte, en Mark Twain, y, sobre todo, en la prensa periódica, se pueden encontrar a porrillo *abra*, *tajo*, *amparo*³; *barranco*, *arrastra*⁴, *placer*⁵, *porción* (por metátesis, *proción*), *quebrada*, *buscón*, *cateador*, *bonanza*⁶.

Extremadura, distante cinco leguas de Llerena, cuenta Salazar de Mendoza, Canónigo de Toledo, en su libro de *Las Dignidades de Castilla*, que muchos eran arrieros y así sabían cuanto pasaba en España y aun fuera, pues tenían correspondencia con turcos y moros. (Clemencín. Notas al Quijote, Nota XVI del Capítulo 16.)

1 Conozco tres ediciones distintas de este libro de H. W. Daly, 1908, 1910, 1917, y en cada una la materia va mejorándose notablemente, al grado de que las 198 páginas de la primera impresión, ahora son ya casi 400.

2 Es caso curioso que en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, al pedirse un crédito para diez mil *coronas*, un miembro de la reunión, indignado, reclamara por el derroche que significaba la compra de diez mil máquinas de escribir de marca *Corona*. Hubo que explicarle que se trataba de caronas para las bestias, esto es, de "pedazos de tela gruesa acojinados, que se pone a las caballerías entre la silla o albarda y el sudadero para que no se lastimen."

3 En Tejas, el permiso que se acordaba para suspender los trabajos de una mina sin perder la concesión.

4 Molino de traza primitiva para moler metales.

5 Se distinguen *placer diggins* y *placer mining*. El primero se aplicaba a las localidades en que el oro se encontraba en la superficie; el otro, a los trabajos emprendidos en quiebras o cañadas.

6 La Academia ha dejado fuera del Diccionario a *Bonanza* en el sentido de

El *denuncio* es el procedimiento conforme al cual, según la ley mejicana, se obtenía el derecho de concesión de una veta o porción de ella, trabajada o sin explotarse, conocida o desconocida, que un minero escogía para sus trabajos. (Ward, *México*, 1827.) Ya no se usa conforme a la nueva ley minera, pero en la literatura californiana se halla a menudo.

Otro tanto pasó con los términos de campo y de instrumentos de trabajo o deportes campestres. El *rodeo*, que consiste en reunir en un corral las manadas de ganado de las diferentes haciendas para separarlos y marcarlos (una animada y linda descripción de esta ceremonia campestre-religiosa se halla en *Recuerdos de un Emigrado*, de Salvador Quevedo y Zubieta), se practicaba y practica en el suroeste de los Estados Unidos, casi con ceremonias idénticas que en Méjico. "Todos los dueños de ranchos están en la obligación de practicar un *rodeo* anual. . . . La persona que haga el *rodeo* tiene que dar aviso a los dueños de las fincas inmediatas, por lo menos cuatro días antes del *rodeo*, para que separen y marquen sus ganados respectivos. (Leyes de California, cap. XCII.) Existe el verbo *rodear* (*to rodeer*), y el *Juez de Campo*, que determina los derechos de los contendientes en caso de disputa¹.

súbita riqueza en placeres o minas. Se define *buen tiempo o prosperidad*, y así se aplicó en Halse: "Un gran depósito de mineral escogido". Molina dice que es "la concentración de la mena en la masa" y trae como sinónimos *ennoblecimiento* y *boya*, de Cerro de Pasco, Perú. Esta palabra, advierte Halse, ha sido adoptada tiempo ha por los anglo-sajones y se usaba especialmente para designar los depósitos de metales preciosos. Se dice que una mina se halla en bonanza cuando da grandes rendimientos. En Méjico ocurren las bonanzas en las zonas más ricas o en las que contienen sulfuro de plata mezclado con sulfuro negro de antimonio.

La explicación de la palabra parece razonable, tanto más que el antónimo de *bonanza* viene a ser *borrasca*, que, según el mismo Molina, es "la difusión de la mena en la masa," y que se usan *dar o caer en borrasca* y *emborrascarse*, esto es, *dar en piedra bruta, en roca desnuda o estéril, en pedernal duro*, como dice Gamboa, el docto comentador de nuestras Ordenanzas de Minería.

Sin embargo, si se advierte que *borrasca* puede ser sólo corrupción o extensión de *borra*, que tiene el mismo significado, la contraposición no resulta tan clara. Con la desconfianza natural con que debe procederse en esta clase de asuntos, yo me permito preguntar si *bonanza* no vendrá del bajo latín *bonas*, tesoro oculto encontrado. Ducange lo explica diciendo que es *bona fortuna, thesaurus se potius thesauri inventio. Usat Barcininens, Mss c 106. De rustico si invenerit Bonas Rusticus vero si invenit aureum vel argentum quo vulgo dicitur Bonas . . . statim denunciat domino suo.*

En los Estados Unidos parece que el nombre se aplicó primero en una mina de Nevada que inesperadamente llegó a tener una gran producción de metales. "Las Minas . . . están produciendo una cantidad tal de metales que pueden llegar a tener una *bonanza* tan grande como la que hace años dio millones a San Francisco. "San Francisco, News," feb. 4, 1868, en Farmer.

Mina rica, refiriéndose a la *Bonanza Mine* (Thornton); "(Trabajaba) con la ilusión de topar con una *bonanza*," Baadle, *Western Wilds* (1878).

"La Star Roure Cases es una gran bonanza" (Encabezamiento de *The Critic Wash.*, Dic. 23 (Thornton).

¹ Por la Ley I, Título I, Libro V de la Recopilación de Indias, extendió

El *mustang* (pronúnciase m.e.s.t.e.n.g) es el caballo *mesteño* de las praderas del norte, que se multiplicaba en tal proporción que era necesario hacer matanzas anuales, porque acababa con los pastos y mataba las yeguas y los sementales. (Véase un artículo muy interesante sobre el mesteño en Bancroft, *California Pastoral*.)

Mesteño parece venir de *mesta*¹, reunión de los dueños de ganados mayores y menores que cuidaban de su crianza y pasto. Ni siquiera es común en toda la República, pues los caballos salvajes se llaman *brucos*, *brutos*, *serranos*, y de otras maneras, mientras que en el suroeste de los Estados Unidos el *bruco* es el *mesteño* a medio amansar o el cruzamiento entre el caballo europeo y el mesteño (*Cornhill Magazine*, Núm. 39, p. 305), por más que éste tuviera origen tan calificado como el mejor, pues procedía de los caballos andaluces que trajeron los conquistadores o introdujo el Gobierno Colonial. Según Bartlet, el *mustang* era casi siempre bayo y rucio rodado. La palabra fue ya usada por Pike (Thornton), *Sources of the Mississippi*, III, 273. "Pasamos varias manadas de *mustang*". "Obtuvimos caballos nuevos y sin amansar que los cazadores llaman *mustang*". (Albert Pike, *Sketches*, 74, 1834.)

Tan popular era el nombre en la época de la guerra con Méjico, que el corresponsal del *Picayune* de New Orleans escogió el pseudónimo de *Mustang* para sus escritos. *Rancho*, que existe todavía, se describe por Bartlet como tierra de pasto nunca menor de cuatro millas en la época mejicana, y pudiendo tener hasta treinta. Desde la ocupación americana *rancho* se aplicó a granjas pequeñas y a casas aisladas. De ahí ha venido *to ranche*. También se usaron *ranchero* y *ranchería*. "Al llegar al *rancho* encontramos varios muchachos para llevar el caballo" (Pike 1808, *Sources of the Miss*, III, 254).

La palabra *rancho* parece que se emplea para designar la granja; en algunas veces sólo la casa de la granja y hacienda para indicar una finca o bien la casa de habitación en ella. "Life of Benjamin Lundy", 159, Thornton.

Reata :: *lariat* :: *lasso* es la reata clásica mejicana. Ya se habla (Gregg's *Commerce of the Prairies*) de la destreza de los arrieros en manejar *lariat*; de que los mozos de California (Emori's *New Mexico and California*) lanzaban *lariat* con la precisión de una bala de fusil; de los sobresaltos de Fray Pedro (Bret Harte, *Friar Pedro's Ride*) que había *lassed* una pareja de fantasmas y de que se dejaban los animales *lariat* para pastar.

Una cosa extraña hallo en esta acepción; el *lariat out* que es (Farmer)

Carlos V la jurisdicción del Tribunal de la Mesta a la Nueva España y determinó se matara el ganado sobrante, que dañaba las sementeras y animales de las estancias.

1 Nuestro "rodeo" se ha extendido por el mundo. En *The New York Evening Post*, de 24 de enero de 1924, me hallo este trozo que prueba cómo nuestra diversión nacional ha tomado carta de naturaleza hasta en Inglaterra, país clásico de los deportes:

"Charles B. Cochran, another producer, came here to "round up the rodeo" for the British Empire Exposition in London next June."

tierra vendida por el gobierno pero que no está ocupada aún. Probablemente proviene de tierra adjudicada ya, medida con cuerda.

Familiares son también *recogida*, *res*, *mecale*, *mocho*, *orejano*, *panino*, *mochillas* (trozos de cuero que cubren el fuste) *lazar*, *caballada*, *manada*, *borregada*, etc. Y Bancroft, que da estas palabras como usuales en California, advierte atinadamente que la manada de yeguas es grupo de hembras aptas para la fecundación, puestas bajo el cuidado de un *garañón*; que para producir yeguas se reúne a éstas un *caballo volteado* y que la yegua que tiene contacto con el manadero se llama *yegua aburrada*.

No anda tan en lo cierto el citado Bancroft cuando dice que *recalar* o *echar realada*, es recoger por orden real. Es inexacto que tenga esa significación. Rehala en Engelmann es *hato*, cabaña de ganado (Sánchez) que Pedro de Alcalá tradujo por *hato*. Esta etimología es de Sánchez, pero dudo que sea exacta. El *hato* de P. de Alcalá no es cabaña de ganado sino el ganado mismo. Los trece artículos siguientes, *hato de vacas*, *hato de ovejas*, etc., lo prueban. Luego el árabe *rahl* con pronunciación suavizada *rahal* habrá difícilmente dado origen a *rehala* en castellano. Los versos del Arcipreste de Hita a que se refiere la nota de Sánchez son estos (Copia 1196):

*Rehalas de Castilla con pastores de Soria,
Rescibenlo en sus pueblos, discen del grand estoria;
Taniendo las campanas en diciendo la gloria;
De tales alegrías non ha el mundo memoria.*

Dozy.

En tierra de rebaños como California se comprende que *rehalar* y *echar rehalada* hayan sido cosas corrientes. (La Academia pone sólo *rehala* y no anota esas voces que todos los mejicanos usamos en sentido natural y figurado.) *Rehalar* es campamento, y como el verbo *rehalar* significa viajar, bien se puede haber dado el nombre de *rehala* a la reunión de tiendas que alzaban los pastores para pasar la noche (Dozy - Iguílaz). En la crónica de D. Alonso XI, p. 402, se lee: "Aqueste Zaid Arraxid Miramamolin, tenía en la tierra del Algarbe sus siervos que recabdaban por él el pecho de los arneses *rehales*, que eran los que labraban las tierras e non avian moradas en ningunas villas nin en ningunos lugares ciertos." Dozy.

(*Cuarta quirt*). Derivados verbales, *quirted*, *quirting*. La Academia lo trae como mejicanismo: látigo corto para las caballerías. Mejor lo definen los Diccionarios especialistas americanos: "Látigo de cuero crudo, curtido, trenzado o con un hierro en la empuñadura que sirve para azotar las caballerías" (Chapin). Parece que en alguna región de Méjico se emplea en la acepción que le da el señor Icazbalceta: "Soga larga y gruesa que en los carros y coches de camino se usa como tirante"; pero la principal es la de látigo que parece se conoce también en Cuba. Thornton trae una cita de Mayne Reid (1851) que está conforme con nuestro modo de hablar. "El joven cazador azotó con su *quirt* los flancos del *mustang*"; y otra de Weber (1853). "La *quirt* con fuerte azote de cuero crudo anudado". Román trae *huasca*, que no corresponde a la acepción mejicana, pues Lenz dice que es látigo de cuero

u otro material afirmado en un mango largo de palo con que los cocheros avivan o castigan caballos, mulas o burros (a eso le llamamos en Méjico *chirrión*, *chicote* o *azote*). También afirma que lleva mango corto y es usado por caballeros montados a la inglesa (es el fuste nuestro). *Chirrión* existe en California y aun el mejicanismo olvidado, *dar una pela de chirriónazos* (Bancroft).¹

Como californianismo existe *chichiguo*, que es el becerro mamón, mientras se llama toruno al que está ya crecido. *Chichigua* es término azteca que se aplica también a las vacas y aun a las nodrizas.

La acción de *pelar* los ladrones una res, en California recibe el nombre de *cuera*, y la palabra *cuero* se usaba hasta hace poco.

Términos agrícolas como *jilotear* están en uso. Bancroft lo juzgó disparate y dice que el correcto es *elotear*. Ambos verbos existen. Jilote es el estado de sazón de la milpa cuando apunta el elote; *elotear* es el tiempo en que la milpa produce elotes o en que éstos se cogen tiernos antes de convertirse en *mazorcas*.

Caporal, *cerrero*, (ganado) *cimarrón*, *cicatriz* (huella que deja el hierro en el ganado), *erin*, *cuatesón*, *empeine* (el manajo de cerdas que se crían en la cuartilla del caballo), *fierro*, *huella* (*huaya*), *añejo*, *abajo*, *machete*, *pezuña*, *potrillo*, *potra*, *potranca*, *reparadero*, *sendero*, *sestadero*, *sudadero*, *jorra* (vacca estéril), *majada*, *tilpah* (*tilma*), *jáquima* (transformado en hackmare), *ligadero* (*legadero*), *látigo* (*larigo*), *vaciero* (el que cuida a los pastores en las haciendas de ganado), *vaquero*, etc., demuestran el gran influjo que alcanzó el dialecto mejicano en la región que dominamos, pues unas se oyen en la conversación corriente y otras están en las obras de literatura.

Ya que hablo de estas cosas de campo, diré que *chivarras* viene probablemente de chivo, por la piel del animal con que se hacen. Dépriméry (en Dozy, 378) la trae del árabe *shirwal*, pantalón de caza o de viaje, mientras Talichet se figura venga de *chavary*, cierta tela para vestido. En mi concepto es adelgazar demasiado las cosas ocurrir a tales suposiciones para asunto tan sencillo.

1 Estas palabras, *chirrión* y *chirriónero*, son muestra curiosa del proceso que se siguió para formar mejicanismos y de las transmigraciones que han tenido las palabras. *Chirrión* fue en principio lo que es en España, "carro fuerte de dos ruedas y eje móvil, que chirria mucho cuando anda;" y "chirriónero" al que conducía el chirrión. Tales cosas demuestran las citas siguientes respecto de chirrióneros, que me suministra el diligente investigador don Francisco Fernández del Castillo:

Chirrióneros (conductores de chirriones).

"1573. Hernán Vázquez. Inquisición, Tomo 76, expediente 53 y tomo 100, expediente 3.

"1576. Rodrigo Arias. Era el encargado de conducir los reos a Veracruz. Inq. Tomo 81, exps. 6 y 7.

"1585. Ontiveros. Inq. Tomo 139, exp. 20.

"Hay otros varios, entre ellos uno de 1553; pero no tengo el apunte a la mano. Creo que para la anotación que Ud. desea, con las cinco citas anteriores le bastarán, pero si no fuere así buscaré más."

Las *chaparreras* que ahora se llaman *chaps*, *chaparra*, *chafarego* o *chafarajas* (Sylva-Chapín) son las mismas *chivarras*, aunque sin pelo, pues pueden hacerse de cualquier piel resistente contra los matojos del *chaparral*.

Un discretísimo diplomático brasileño, el Dr. Oliveíra Lima, dice que el paladar es el último reducto del patriotismo en el individuo. Si así fuera, en el sur y en el oeste de los Estados Unidos, se conservaría vivo el recuerdo de Méjico. No hay manjares tan conocidos como los *tamales* y el *chile con carne*. El *tamal* (*tamale*), *tamales* (*tamaulí*, *tamali*.) "Los charlatanes atrajeron una gran muchedumbre que llamó a algunos vendedores de whiskey, tortillas y *tamaulís*, y que constituían un grupo tan pintoresco como lleno de colorido." Olmsted's, *Texas* (Bartlet).

"Un *tamale* es una combinación tan curiosa como divertida de pollo, picadillo, harina, aceitunas, chile colorado y no sé qué otras cosas encerradas en una hoja de maíz" Kate Sonbares, *California*.

El chile con carne es plato que de seguro se usaba en la parte norte de la República, pues en lo que ahora existe no se conoce tan abominable mixtura.

Panocha (*panoche*), *pinoche* (*peanoche*), es la mazorca de maíz y sobre todo la azúcar sin refinar. "Hay caña en abundancia (en el Valle de Santa Clara) con la cual fabrican *panoche*, azúcar de que los naturales gustan mucho. La miel proviene del zumo de la caña hervido y puesto en moldes de a libra. La apariencia es la de azúcar de pino (*maple sugar*)." Edward Bryan. *What I saw in California*, p. 210, 1848. (Thornton.)

Todavía se vende la *mexican peanoche*, dulce confeccionado con azúcar morena, leche y maíz.

También se usan *chile*, *accile*, *agrilo*¹, *atole*, *frijoles*², *nogada*, *tortillas*, *chilaquiles*, *chillapín*, *chilepíquín*, *calabaza*³, *camote*, *biznaga*, *chapole*⁴, *chilchote*, *garbanza*⁵, *guajolote*⁶.

1 Es curiosa la transformación de esta palabra: *agrilo*, una frutilla de terrenos pantanosos, se ha venido a convertir en *algrita*, *algereta*, *algarote*, *aquirite* y *alquírette*.

2 Hay también *frijolillo*, leguminosa muy tóxica (*Saphora secundiflora*).

3 En Texas se conoce la llamada en Méjico *calabacilla jedionda* (*Cucurbita fetidissima*).

4 Los mejicanos llamaban así a diferentes especies que nada tienen de común entre sí: *Luma salicifolia* (Kunt), *Dejospiras obtusifolia* (Wild), *Casimiroa edulis* (La Llave), *Acras sapota*, *Mammea americana* (Linneo). Es curioso que en el este de los Estados Unidos se pronuncie y escriba *chapole*, que recuerda la primitiva grafía y la transformación de z-tz-x en ch. Un documento de Sahagún de 904 usa las formas *sauro* y *duen auro*; otro del cartulario de San Juan de la Peña, correspondiente a 1024, da *Lope Sauxi*; en el Fuero Juzgo hay *xegar* (llegar), *xagar* (llagar); *xamar* (llamar), (Cotarelo). ¿Sería esa la forma primitiva que emplearon los españoles para representar el sonido de *tzapotl*?

Véase la continuación de estas notas en la página siguiente.

La desinencia inglesa se ha conservado al pasar las palabras castellanas a formar parte del otro idioma; pero hay casos especiales en que dicha terminación aparece con atribuciones distintas de las que tenía en su origen. Así *cafetería* y *grocería* o *grocerería* (también he visto *smoketería*), no son sólo fondas o almacenes de ultramarinos, sino que tienen un carácter especial, esto es, que el cliente se sirve a sí mismo y paga a la salida lo que lleva o consume, para evitar así el gasto de dependientes y criados, que en los tiempos actuales son tan caros (*help yourself*). La desinencia *ría*, extraña al inglés y procedente del castellano, ha adquirido una connotación nueva y de conveniente aplicación¹.

La palabra *vamos* (*vamosed*) (se pronuncia *vamosed*), significa salir inmediatamente o salir expulsado. "El invierno abdicó su trono y *vamosed*", 1849. (Doxy Paten Sermons.) "Ahora sal de ese cuarto; *vamosed* del rancho ¡pronto!" *Knickerbocker Magazine* XI, 111, p. 453. "Nuestro héroe *vamosed* a toda prisa". *Oregon Week Times*, 1845 (Thornton).

"No pude permanecer más en aquel cuarto, pues de la calle llegaban voces comparadas con las cuales eran dulces las notas de un serrucho, y por consecuencia, *vamosed*". *N. York Mirror*. Mayo, 1848.

"Nuestra ciudad pasó el domingo en un estado de inmensa excitación por haberse escapado setenta u ochenta esclavos. Dieron la alarma algunos

Ha sido también de las palabras aztecas más andariegas, pues se halla en alemán, *sapotill-baun* (Muret. — Sanders Encyklopedisches. Wörtherbuch); en portugués, *sapotilha*, *sapotilheira* (Valdez); en francés, *sapote sapotilhe* (Hatsfeld et Darmesteter); en italiano, *sapotiglia* (Petrochi, *Diz Universalí de la Lingua Italiana*); en inglés, *sapota*, *sapotaseas*. (Cent. Dict.)

5 El Diccionario ignora la *garbanza*; pero en Méjico todos saben que es un garbanzo de mayor tamaño, más suave de consistencia y de sabor más exquisito que el simple garbanzo. En España se vende en la clase primera de Sauco. Los diccionarios de americanismos lo dan como corruptela. Hablando del pueblo de ese nombre, que escriben *Garvanza* los americanos, el ilustre profesor Lummis dice (Sánchez) que fue bautizado por *Tenderfeet* y no por españoles; tal vez, pero es de creerse que haya habido una variedad de garbanzo llamada así en España. En todo caso, es un mejicanismo y no un barbarismo, como supone Lummis.

6 El náhuatl es tan ágil y escurridizo que ha llegado a filtrarse hasta en la lengua gitana. En esa tribu se da el nombre de *guejolote* (meleagris gallopavo), al guajolote mejicano, por más que se hace venir del sánscrito (Borrow, 387).

1. En estos días recorren las columnas de la prensa párrafos como éste, que tomo del *San Francisco Chronicle*:

"The Government, represented by Assistant United States Attorney George B. Finnigan; and *San Francisco bootleggeria*, represented by Attorney Hugo K. Asher, paid not the slightest bit of attention to the warning wave of the Commissioner's good right hand."

Parece como si la desinencia tomara la misma significación de la nuestra. El lector se servirá recordar que *bootlegger* es el vendedor clandestino de bebidas alcohólicas; *bootleggeria* es, pues, la hermandad o la reunión de contrabandistas de alcohol, significado que no se aparta mucho del nuestro.

negros a quienes dejaron atrás y que tenían dispuestas las cosas para *vamosed*." (Wash paper.)

Se ha formado también la locución *vamosed the ranch* (escaparse) que se emplea con mucha frecuencia. "Los comanches llegaron a cosa de una legua de nosotros, pero *vamosed the ranch* cuando supieron que los *rangers* estaban aquí". Southern Sketches, p. 141. (Bartlet.)

Sabe :: *saveg* :: *sabbi* :: *sawey* son muletillas muy usadas en España y sus antiguas colonias, y deben de haberse transmitido a los Estados Unidos por nuestras fronteras del norte. Fennell piensa procedan de *savoir* las formas *savvy sawey*, pero no se necesita conocer mucho francés para darse cuenta de la gran diferencia que hay entre la locución francesa y el *sabe*. "Tienes ya todo el *sabe* de la mujer de un fronterizo" dice Bret Harte (*Longinans Magazine*, II, 441), es decir, posees la habilidad, la maña, la gracia de la persona que habita en un lugar.

Pero como organismos vivos que son las palabras, han corrido las aventuras y sufrido los reveses que son naturales a las cosas que entran en la corriente ordinaria de la existencia. Unas han restringido su significación, otras la han ampliado, no pocas la han cambiado del todo; las mutaciones fonológicas y gráficas son numerosas; en suma, se ha verificado el fenómeno que era natural ocurriera a través de las varias generaciones que han usado como instrumentos de comunicación esas voces. Voy a examinar algunos de tales casos para dar idea de los fenómenos operados.

Restricción de significado

El ejemplo más notable que encuentro es el de la palabra *pueblo*. Pueblo no es *población pequeña*, ni *gente humilde de una población*, ni *conjunto de personas de un lugar, región o país*. "Pueblo en americano es casa comunal. . . . propia de los habitantes de Nuevo Méjico y regiones adyacentes" (Standard); "la aldea que habitan indios católicos a medio civilizar". (Bartlet) "Nuestro campo estaba frente a un *pueblo* situado en la otra orilla, llamado Isleta", Wislizenus (1846), *Tours in New Mejiro*, p. 135 (Standard). "Los que más nos interesaron entre los habitantes de Nuevo Méjico, fueron los indios *pueblerinos* (*pueblo indians*), descendientes de los antiguos señores de la tierra. Así se les llama porque habitan aldeas y viven de la agricultura en vez de morar en cuevas y mantenerse de la caza como los salvajes" (Davis, 1848, *Los Gringos*, p. 114).¹

¹ He aquí unos cuantos títulos de la literatura de *pueblos*:

Pueblo indian folk stories by Charles F. Lummis.

Summer ceremonies of Zuni pueblo Ceremonies at the Tusayan pueblos by J. W. Tewkes in *A Journal of American Ethnology and Archaeology*.

The american indian as a product of environment, with special reference to the pueblos, by A. J. Tyrm.

A general view of the archaeology of the pueblo region, by E. L. Hewet.

"Son ruinas que existen en Nuevo México, Arizona, y particularmente entre los ríos Colorado y Gila que proceden de una raza semicivilizada distinta de las otras. Uno de los más notables es el *Pueblo Pintado*. Está edificado con losas de piedra arenisca grisácea; entre los sillares hay chinitas de colores y a lo lejos parece un mosaico resplandeciente. Su altura sobre el suelo es treinta pies, tiene tres pisos y en lo alto de cada uno, una terraza. El tamaño del edificio es ciento treinta yardas y contiene en el piso bajo cincuenta y tres cuartos. El pueblo *Una Vida* tiene ciento treinta yardas de largo; y el que llaman *Chetro Kettle* es de cuatrocientas treinta yardas y cada piso tiene ciento veinticuatro habitaciones." *Ch. Morris Monuments of Ancient America* (Farmer).

Esta acepción que es la que ahora subsiste no es la primitiva que se usó, pues en 1818 se llamaba pueblo lo que en castellano apellidamos así: "There was in almost every valley a *pueblo* of submited and peace ful indians." ¹

× *Sombrero* no es cualquier sombrero sino uno adornado con toquilla de galón y de copa cónica y elevada. Hasta suele llamarse *she sombrero* el que llevan las mujeres caballistas y vaqueras. Joaquín Miller dice lindamente:

..... Behold the vaquero
how dashing and hold in his broad sombrero.

Hombre no significa un individuo del sexo masculino, sino el mejicano vendedor de golosinas a quien llaman los niños con este vocativo en los lugares de Tejas y Nuevo Méjico, y el peón mejicano.

La milpa no es un simple sembrado de maíz, sino uno que tiene ciento setenta y siete acres de extensión. *Labor* no es trabajo en general ni siquiera espacio de tierra labrada, sino medida legal de un millón de varas cuadradas. *Función* no es el *function* inglés, ni cualquiera de las acepciones de la palabra en castellano, sino una ceremonia de iglesia o ceremonia en general.

Loco no es el individuo falto de seso, sino el que se torna imbécil con alternativas de locura furiosa. Se toma del ganado que come excesivamente, bebe agua contaminada e ingiere una leguminosa que en Tejas y Nuevo Méjico llaman *Loco grass* o *loco weed* (*Astragalus Mollissimus* y *Oxytropis Lambertyi*). Por eso de la persona que no está muy sana de entendimiento se dice que está *locoed*. Es curioso que la planta que se conoce por *rattle weed* en razón de sus propiedades especiales, y el término *rattled* se derivan del efecto que aquélla produce sobre los animales. Por tanto *rattled* significa una

The physiography of the Rio Grande Valley, New Mexico, in relation to the pueblo culture.

The chief dwellers and pueblos Rev. S. D. Pect..

The land of the pueblos, Mrs. Lew Wallace.

Culture of the ancient pueblos W. Hough.

Reports upon . . . ruined pueblos of Arizona and New Mexico. F.W. Putnam.

1 *American State Papers - Foreign Relations*. IV, p. 307.

forma larvada de *locoism*. Hay también un *melón loco*, calabaza del tamaño aproximado de una naranja.

"El alguacil Cooké trajo ayer del Quemado dos familias mejicanas que parecen estar *locoed*."

Mesa y mesilla tienen la connotación especial de la mesa elevada. "Todas las formaciones de *mesas y jornadas* en el distrito pertenecen a sistema distinto de las cuencas de los ríos que son de las edades terciaria o postterciaria.

"La mesa se presenta sólo en las líneas de valles formados por ríos que corren entre colinas como resultado de las fuerzas de erosión subsecuentes a la formación de los lechos." (Reports of the Pacific Rail-Roads Survey, 1, p. 84.) Bartlet.

En los Estados Unidos la palabra es muy antigua. Una referencia de Thornton data de 1775. "*This table lared is called Mesa Maria*." Romaus Florida op. pa. 57.

Suerte es sólo un terreno sin riego, de extensión de 152,352 varas cuadradas—veintisiete acres. (Dialect Notes.)

Ceja es nada mas la parte alta del chaparral.

Copa y copita son las cimas de los árboles.

Jornada, en Tejas, significa una medida de extensión: es la cantidad de tierra que puede andarse en un día o terreno extenso sin agua.

Propio se usa en el sentido de edificio que pertenece a un pueblo y se destina para los gastos públicos.

Ampliación del significado

La extensión del significado de una voz es mucho más frecuente en la limitación de aquél.

Corral :: *carrel* (1845) :: *corals* (1853) :: *corel* (1860). Corral no significa solamente lo que en castellano, sitio cerrado y descubierto en las casas de campo, ni siquiera es acorralar, sino también coger, capturar.¹

Si hemos de tomar como indicio de la evolución histórica de la palabra, la serie de ejemplos que pone Thornton, de 1845 a 1860 se usó en su sentido literal, y desde 1860 adquirió el translaticio que conserva hasta la fecha.

"Quiero *corel* a usted para conversar un rato". (Kinckbocker, Mag IV, p. 100, enero de 1888.) "Separaremos un poco de helado," (We will *corral* some of the ice cream), N. Y., *Times*, diciembre 30 de 1888.

"En todas las clases, desde las más cultas hasta las más rudas, se usa igual occidentalismo: el que experimenta dificultades de cualquier clase está *corraled*. Los indios *corraled* a los blancos en las praderas. Las tempestades *corraled* a los viajeros en las montañas. Los criminales están *corraled* en

1 La edición moderna del Diccionario de Webster acepta *corral*; las anteriores ponían *córral*.

la cárcel. La zagala inocente está *corraled* por la crinolina. El negociante *corraled* por las cuentas o por competidores más animosos. El político cuitado se siente *corraled* por los palurdos o los colonos. El ministro está *corraled* cuando llega un pastor de la congregación, y el jugador *corrals* el polvo de oro del minero". (A. K. Mc.Clure, *Rocky Mountains*, p. 210.)

El *coyote* :: *collote* :: *cayote* :: *kiota*, además del significado de vulpes india, tiene los siguientes en los Estados Unidos: a), Hoyo para sacar metales, parecido a las madrigueras de los coyotes, (se les llama *coyoting* por la semejanza que se les halla con las madrigueras de los coyotes), J. A. Phillips, (1867), *Mining*, p. 164. b), Ese género de trabajos mineros se llama *to coyote*, (término minero de California, que significa abrir en las minas de oro socavones semejantes a los de los coyotes", Clapin). c), El individuo u objeto originario de un lugar o indígena del país, (Bancroft. *California Pastoral*, p. 5291, Halse, 118). d), El doméstico, (Halse, 118). e), Pícaro, ruin y mal hombre, *You old coyote... This miserable coyote*. (San Francisco Chronicle, sept. 4, 1918.) Quizás estas denominaciones se funden en la definición de Alcedo (V. p. 71): "Voz genérica que se da a las producciones de la tierra o sea del país en Nueva España, como *indio coyote*, *lobo coyote*, *cidra coyote*." Socoyote (*xocoyotl*), no sólo es lo que en Méjico, hijo menor, sino también el sirviente de categoría inferior.

Estampado :: *stampede* :: *stampedo*. Lo mismo que *corral*, *stampede* tuvo al principio un sentido literal idéntico al español: salir de estampida, salir de repente, sin preparación ni anuncio alguno. "Un centinela estúpido alarmó anoche... el campo y produjo una *stampede* en el resto de los caballos". (Doc. Sec. del Senado 23, vol. I, 74, 1834.)

Después se cambió hasta ser el "término que se usa para describir la escena que se observa en una convención, cuando después de una larga disputa los delegados abandonan su primer candidato y bruscamente se pasan a las filas de un desconocido que empieza a ganar favor entre los votantes. La primera *stampede* ocurrió en la designación de James Knox Polk en 1844" (O.C. Hem en *Cyclopedia of American Government*, tomo III.) "Lo que produjo la reciente alarma (en París), fue la *stampede* entre los Jefes de aquella maravillosa institución, El Credit Mobilier", New York, *Jour of Comm.* oct. 12 de 1857 (Bartlet). "El resultado fue una formidable *stampede* de electores alemanes en toda Indiana, "*Oregon Argus*", 1860. (Thornton.)

Cañón no tiene en Méjico y en los Estados Unidos solamente las acepciones que da la Academia, sino la de paso estrecho en forma de túnel entre orillas altas y cortadas a pico (1834, Pike, *Sketches*, p. 20). La profundidad suele ser de cientos y hasta de miles de pies (Johnson, *Sights in the gold region*, p. 164). (Thornton.)

El terreno angosto y con tendencias a formar túneles y pasos estrechos se llama *acañonado* (Thornton), y también hay el diminutivo cañoncito (Sylva Clapin), que es el que se abre en el *chaparral* o en el monte.

Como dice justamente Blackmar, las palabras *gulch*, *valley*, *gorge* y otras, no expresan las significaciones americana y mejicana.

“Las formaciones especiales del alto Río Grande y sobre todo del Colorado, dan origen a muchos *cañones*. Para ésto son menester nuestras condiciones especiales. En primer lugar, se necesita una región de altura considerable sobre el nivel del mar. La región debe ser árida y tener montañas suficientemente altas que puedan gozar de los beneficios de la lluvia y de la nieve, de manera que las grandes avenidas se precipiten sobre los terrenos áridos donde abran lechos y penetren en canales profundos bajo el nivel del terreno circundante. La perpendicular de las márgenes de estos canales o *canyons*, como se les apellida, depende del volumen y persistencia de la corriente, de la aridez del terreno y de la formación de éste”. (Dellebough.)

Los nombres de los sitios como Cíbola, Río del Tizón, Tusayan, Valle de Corazones y muchos así de romancescos y las hazañas de Cabeza de Vaca, Coronado, Fr. Marcos de Niza, Alarcón, Melchor Díaz y otros cien, vienen a la memoria al hablar de ésta región; pero sobre todo se evoca el de Juan de Oñate, mejicano por nacimiento, y de García López de Cárdenas que descubrieron y dieron nombre al *Grand Canyon*. Éste, en unión de tres compañeros animosos, vió los pilares “que desde arriba no parecían mayores que un hombre y eran abajo más altos que la torre de la Giralda de Sevilla, y las barrancas del río, que, puestas al lado de ellas, parecía al otro borde que tenían más de tres o quatro leguas por el ayre.” (Castañeda, citado en *Weirship's Fourteen ann Repp. Bureau of Ethnology*, p. 429.)

Los misioneros Consag, Escalante (que dio el nombre de *Valle de los Padres* a un sitio en *Glen Canyon*) y Garcés (que visitó ampliamente la región y se detuvo mucho tiempo con los indios Havasupais en *Cataract Canyon*), son muestras de la actividad de aquellos héroes evangélicos. (James.)

En Méjico también existen cañones como el espléndido de Juchipila y el imponente de Tomellín, y en los Estados Unidos se conservan nombres españoles como el de cañón de la Herradura, de la Desolación, y otros que probablemente fueron impuestos por los exploradores primitivos. También hay el nombre de *Cañón City* que lleva un pueblo del Condado de Fuinant y que está habitado casi exclusivamente por mejicanos. (Parsons.)

Creo que *cañón* o *canyon* es voz exclusivamente mejicana y yankí, y me confirmo en ello porque no la registran Granada ni Cuervo que conocían tan bien el lenguaje sud-americano; sin embargo, lo hallo como vocablo argentino en el Glosario que trae Larden. Sería descomunal que un extranjero descubriera un modo de hablar que se hubiese escapado a tantos filólogos y al Diccionario de la Academia.

Adobe. Ladrillo de lodo secado al sol. Los españoles dejaron numerosas construcciones de esta clase en Utah, Colorado, California, Tejas, y, sobre todo, en Nuevo Méjico.

El significado es idéntico al castellano, aunque no pocas veces, traslaticamente, no al material en particular, sino a la construcción entera: *She lived in her old adobe*. Se usa también en el sentido de terreno a propósito para edificar o fabricar con adobes: *An adobe soll, an adobe house*. También se usan *dobe* y *dobie*. (Blackmar, 92.)

Cincho y *cinchar*, no sólo significan la faja de esparto o cuero que sirve para asegurar la silla, ni el acto de afianzar ésta apretando la cincha, sino también cosa firme e invariable. *To have a cinch* en alguna cosa es tenerla completamente asegurada. *Cinch* en general es cosa fija y segura. (Dialect Notes, 1, 60.)

Pero lo particular es que en el lenguaje americano no predominan los nombres castellanos de pura cepa, sino mejicanos o americanos en general, esto es, los arcaísmos, las corruptelas, o los modos de hablar propios de nuestra tierra.

"En la región del suroeste — dice Blackmar — donde la civilización inglesa no ha dominado u obliterado la civilización española, el uso de la lengua castellana ha añadido no pocas palabras a nuestro idioma usual." Según dicho autor, hay dos dialectos, el *vulgar* y el *old castilian*, que usan las familias aristocráticas (*é*) de *pura sangre*.¹

"En el extremo oeste (Blackmar), nadie dice *raw*, *hide rope*, sino *lariat*; *head stall* o *halter*, sino *jáquima*; *estate*, sino *hacienda*; *companion*, sino *compañero*; *yard slick*, sino *vara*. . . . *Cow pen*, *barn yard*, *farm yard*, sino *corral*."

El *buscón* no es como en España, la persona que hurta rateramente o estafa con malicia o socaliña (llena está la literatura clásica de buscones y busconas), sino que puede ser honradísimo, "si es que el pobre puede ser honrado." El *buscón* en California y en Nuevo Méjico es el minero pobre que se ingenia para trabajar sin recursos y generalmente en minas abandonadas.

La *Cañada* no es el espacio de tierra que hay entre dos montañas o alturas poco distantes entre sí, sino como lo define Bancroft, barranca profunda o valle estrecho con los extremos cortados a pico.

Aguaje se usa en el sentido mejicano de manantial o repuesto de agua para que beba el ganado, y no en el español de corriente de mar.

"El *gorgús* es arma arrojadiza como dardo crecido a manera de los que los moros llaman *azagayas*" (Ocampo, en Dic. de Autoridades), *lançuela* (Almirante), en California se llama así a la hijada que sirve para agtijar a los bueyes en los trabajos de labranza.

En Tejas todavía se da el *pilón*. La palabra es antiquísima, y procede de la costumbre de obsequiar con un trozo de azúcar hecho en *pilón*, a los marchantes, sobre todo a los niños. En Luisiana se usa la *ñapa*, de la cual más extensamente hablo en otro lugar.

Chulo no se conoce en buena parte de la América española con ninguna de las acepciones que da la Academia. El *chulo* no es el que dice o hace las cosas con gracia, ni el pícaro, ni el que ayuda en el matadero, ni el que asiste a los lidiadores. *Chulo* sólo significa bello, lindo, robusto, bien plantado.

1 He hablado con algunos de los que se dicen *old castilian* y puedo asegurar que su lenguaje es peor que el nuestro, porque su acento, formas dialectales y sintácticas, apenas si tienen parecido con las que en Méjico se usaban setenta años hace. Cuando escriben en castellano, incurren en anglicismos o barbarismos verdaderamente curiosos, y no guardan nada del *old castilian*. (Véase el Apéndice, letra C.)

Chula muchacha. ¡Qué chula está! Ven, chula; y secundariamente el hombre que vive a costa de una mujer pública.

De las explicaciones que conozco de la palabra, ninguna coincide con las acepciones que nosotros le damos: a), No es *chancearse* como supone Diez, Dic. 133, que lo asimilá a *chusco*, y lo trae del italiano *zurlo*, (*stare in zurlo*, estar alegre). Petrocchi. N. Diz. della Lingua Italiana; — b), Tampoco tiene que ver nada con *fanciullo*, muchacho, como quiere Salillas, (Dic. de Germania); — c), Se aleja mucho del árabe *menchual*, *menchualen*, (mancebo). Dozy, 255; — d), Más distante está del gitano *chulo* :: *peso fuerte* :: *cuchillo*, (sánscrito, *chultoo*). (Borrow, 380); — e), No puede asimilarse a las acepciones portuguesas (Valdez), cosa lasciva, lúbrica, libre o burlesca; — f), Menos es pariente del chulo colombiano, zopilote o gallinazo. (Cuervo, 964.)

Lo único que algo se parece a nuestro modo de hablar es: I. — La forma árabe que anota Dozy, *jaule* (el diptongo *au* se convierte en *ou* en la lengua vulgar), que es como llaman los árabes a todas las gentes a quienes dirigen la palabra. II. — La acepción de rufián que da Salillas. (*Vocabulario de Caló fergal*, 230.)

En California se usaba y se usa la acepción mejicana, y quedan de él rastros de las designaciones geográficas como *Chulavista*, pueblo situado a poca distancia de San Diego.

Cuera. La jaquetilla (a veces perfumada con ám. bar), que se usaba sobre el jubón, se vino a convertir, en California, en chaqueta de gamuza u otra piel que usan las tropas presidiales que persiguen a los bárbaros. (Bancroft.) Quizá haya sido por la razón que da Covarrubias, que "de las pieles de los búfalos se hacen coletos tan fuertes que la punta de una espada o lanza no los pasa, y llámanse *cueras de ante* porque arman con ellas el pecho y la delantera del cuerpo".

Recia *cuera* el soldado reforzaba
O el peripunte que usaba el asturiano.
Barón de Biguezal, *Cerco de Zamora*.

.....¿Quién puede?
sobre la *cuera* y la enmallada cota
vestir ya el duro y centellante peto?
Jovellanos, *Sátiras*.

Vallado, en el oeste americano, no es, como en España, cerco de tierra y arbustos que se levanta para defensa de un sitio, sino como en Méjico, zanja profunda que tiene en una de sus orillas la tierra que de ella se ha extraído. (Bancroft.)

Petaca se usa como en Méjico y significa baúl o maleta. En España se llama *petaca* a la caja de cuero u otro material en que se guarda el tabaco. La acepción mejicana es perfectamente legítima. Engelmann supuso que venía del árabe *bitaca*, que procede del griego *pital takion*, trozo de papel o carta.

Muller, que creía translaticia la acepción, cita la transformación de *alcartaz* o *corneta*; pero fue rectificado por Dozy y Diez, (éste pone como equivalentes *portmanteau* y *wallet*). Es del mejicano *petlatlcalli*, que precisamente significa *cofre*. (Dozy, p. 385.)

El *chapopote*, asfalto, se aplica a la brea, del mismo modo que entre nosotros. (Ramírez, Noticia de la Riqueza Minera de México.) También se llama así en Cuba y en Santo Domingo.

Nombres geográficos

Es imposible calcular el número de nombres geográficos españoles y mejicanos que existen en los Estados Unidos. Ocho Estados americanos llevan nombres españoles o puestos por españoles, a saber: Tejas, Nuevo Méjico, Arizona, California (Véase apéndice, letra A), Florida, Nevada, Montana y Colorado que atestiguan suficientemente el influjo de nuestra lengua en la parte que dominaron los españoles.

Nombres castellanos, indígenas castellanizados o mejicanos, existen en esas regiones con profusión extraordinaria. "Todavía, dice la Sra. Van Griffith Sánchez, respira y vive en esos nombres el alma de nuestro romántico pasado y suena como el eco que llega a través de las edades a hablar del tiempo en que el salvaje edificaba sus chozas en forma de colmenares a la orilla de los ríos y se oía por el *Camino Real* el retintín de las espuelas del caballero español."

Y esos nombres son tan gratos, que uno de los maestros de la prosa inglesa dice con justificado entusiasmo: ¹

"Nadie que se ocupe en cosas de literatura puede dejar de complacerse en el sonido de las palabras; y no existe en el mundo lugar alguno en que la nomenclatura sea tan rica, poética, graciosa y pintoresca como en los Estados Unidos de América. . . . Los nombres de los estados y territorios forman por sí solos un coro de los más dulces y románticos vocablos. . . . Hay pocos poemas que contengan música más exquisita que los de aquella tierra cantante y armoniosa; y si brota del continente occidental el nuevo Homero, su verso será el más rico, sus estancias cantarán por sí mismas con los nombres de estados y ciudades que cautivarán la fantasía."

Como es claro, no siempre recuerdan esos nombres cosas gratas ni fueron impuestos por nosotros. "Los campos de batalla de la guerra de México se

1 Robert Louis Stevenson, citado en el libro arriba mencionado. Los patronímicos españoles no son menos agradables a los oídos yanquis. En la familia Vallejo la madre se llamaba Doña María Antonia Lugo; los hijos, Isidora, Josefa, José Ignacio, José de Jesús, Juana María Gertrudis, María Magdalena, Prudenciana, Mariano de Guadalupe, Jerónima, Encarnación, María Paula, Rosalía, José Manuel, Salvador, María de Jesús y Juan Antonio. Soulé, que los cita en *The Anals of San Francisco*, p. 770, ed. 1855, dice que "From a spanish mouth these names flow forth softly as oil upon water, or as the sweet strains of music from and harp."

conmemoraron en dieciocho *Buenas Vistas*, dieciséis *Monterreyes*, nueve *Palos Altos* y tres *Resacas*, y los nombres de los héroes dieron origen a una región de *Taylor*s y *Taylor*s *villes*, *Worth* y *Worth* *villes*, *Pierces* y *Pierce* *villes*, *Piercetown*, *Pierceland* y *Piercepoin*t; hay algunos *Polks* y *Polks* *villes*, *Polkstown*, *Polk city*, *Polk Patch*, *Polk President* y *Polk run*, además de dos *Quitman*." (Bartlett, Introducción, P. XXXVI.)

Los de localidades son generalmente nombres de santos, bien el del día en que se efectuó el descubrimiento o se hizo la fundación, bien el del patrono del conquistador o misionero. Es difícil clasificarlos porque, como dijo Mark Twain, casi hay en estas regiones tantas ciudades santas como personas pecadoras.

Eran a veces los soldados quienes imponían los nombres, y entonces resultaban éstos más pintorescos e interesantes. Llamaron los conquistadores *Río de la Merced*, en California, al primer lugar en que pudieron encontrar agua potable; *Río del Pájaro*, al en que vieron una ave de gran tamaño — quizás el buitre americano —; *Cañada del Hambre*, a un sitio en que estuvieron a punto de perecer de inanición; *Roblar de la Miseria*, a uno en que estuvieron en circunstancias apretadas; *Cañada de los Llorones*, al punto en que los recibieron varios indios que al mirarlo se deshacían en llanto. Los lugares en que topaban con corrientes de agua eran especialmente señalados: *Agua Amargosa*, *Agua Caliente*, *Agua Cayendo*, *Agua Dulce*, *Agua Fría*, *Agua Hedionda*, *Agua Mansa*, *Agua Puerca*, *Agua Tibia*, etc., etc.

Pocas veces conmemoraban personajes o hechos históricos como *Monterrey*, *Cabrillo*, *Coronado*, *Argüello*, *Carne Humana*, *Las Calaveras*.

Con frecuencia hacían alusión a plantas, animales u otros objetos que abundan en el lugar o lo determinaban: *Los Alamitos*, *Alcatraz*, *El Alisal*, *Atascadero*, *Los Berrendos*, *Los Berros*, *Bolsa del Chamizal*, *El Mezquite*.¹

Los nombres de bahías, puertos, arroyos, ríos, cañadas, llanos, rincones, rinconadas y demás señales materiales abundan grandemente.

No faltan los patronímicos de personas: *López*, *Estrada*, *González*, *Jimeno*, *Lugo*, etc., ni son escasos los de denominación reciente como *Alessandro*, ridículo nombrecillo que le aplicó Mrs. Jackson al héroe de su linda novela "Ramona".²

1 Una de las plantas más populares en todas estas llanuras es el *mezquite* :: *niuskcet* :: *musquito* :: *mosketh* :: *mesquit* :: *nesquit* (*Algarobia glandulosa*). "Crecen en la llanura mezquite y otros arbustos," A. Willizemes, *Tour in New Mexico*, p. 48 (1846). "Iba el camino entre lindos mesquites," *Ib.*, p. 69. (1849), (Stanford.) "Hallamos el río cubierto con muchos árboles de *mezquite*, que produce una vaina excesivamente dulce," *Narrative of J. O. Pottie*, p. 59, 1833. (Tornton.)

Mesquit grass *Hog Wall mesquit* :: *Stipo Spota*. Especie de pasto corto que crece con mucha lozanía en las praderas del oeste de los Estados Unidos. Es muy nutritivo y agradable para el ganado, caballos, carneros, y tiene la ventaja de conservarse dulce y suave aun en el riguroso invierno. (Bartlett.)

2 "Los González y los López abundan tanto en los Estados del Sur y del Oeste como loz Smith y los Jones." (Mencken.)

Los nombres de las lenguas indígenas de estas partes no caen bajo mi jurisdicción; pero debo advertir que muchos son de procedencia netamente española. Hay monografías muy extensas y completas sobre los nombres indios de California, como los de Bailey, Powers, Merriam, Barret, Mivook Mastin, Garmet y Kroeber; pero sólo tengo a la mano la de este último.

Debo advertir que los nombres que se toman por indígenas son procedentes del español o de otras lenguas.

Cayuco (embarcación), es probablemente de los idiomas de las islas.

Chimiles puede ser muy bien el *quimilli*, y *Cuatí* el *cuate* aztecas.

Cisco, *Cortina*, *Guijito*, (*¿Guajito?*), *Marin*, *Pala*, *Recua*, *Requa* son castizamente españoles.

Hay nombres usadísimos en Méjico cuya significación aquí se ignora, por ejemplo *Toluca* y *Perú*; otras son tan conocidas como *Tamales*, *Tomales* y *Coyote*. Este último lo atribuye Garmet al dialecto cushima y de otras tribus que habitan el Valle de Sacramento.

Tepusquet, probablemente es azteca (*oro de tepuzque* se decía en el siglo de la Conquista, es decir, oro mezclado con cobre), aunque Kroeber declara desconocer el significado.

Diferencias Fonológicas

Las diferencias fonológicas entre el español clásico y el que en estas partes se habla, las resume así Talichet: "Han obscurecido o desvanecido las vocales finales, así *San Antonio* es *San Antón*."

"Las consonantes han sufrido grandes variaciones. La *d* queda elidida especialmente en las sílabas finales, cuando se halla entre vocales: *salao*, *colorao*". Es defecto andaluz y quizás peninsular, aunque no se incurra en él en todo Méjico. En el sur de los Estados Unidos existen dos escuelas, si podemos hablar así: la una suprime la *d*, ésta es la de los antiguos habitantes del territorio o sus descendientes. La otra pronuncia la *a* como el diptongo *ai*, sin evitar la *d*. Se exceptúa pelado, hombre del bajo pueblo de Méjico, que en todos los Estados Unidos se pronuncia *pelao*. "La *c* y la *z* se pronuncian lo mismo que en Méjico y el resto de Hispano América".

Este defecto, si lo es, data nada menos que del siglo de la Conquista. Fray Pedro de Córdoba (citado por Viñaza, col. 2083), trae este pasaje en su *Arte en Lengua Zapoteca*, Méjico, 1578: "Porque entre nosotros y en Nueva España es lo mismo: que los de Castilla la Vieja dicen *hacer* y en Toledo *hazer*. Y dicen *xugar* y en Toledo *jugar*. Y dicen *yerro* y en Toledo *hierro*. Y dicen *alagar* y en Toledo *halagar* y otros muchos vocablos que dexo por evitar prolixidad."

"La *j* y la *g* han perdido su aspiración gutural o se reducen a espíritus suaves o meros hiatos: "Be'ar en vez de *béxar* Val'eo por *Vallejo*."

"La *b* y la *v* se truecan indiferentemente al hablar y al escribir; *Benavides*, *Venabides*".

"La *r* y la *rr* no llegan a distinguirse en la pronunciación: guerrero herrero :: *guereró, herero*".

"La *ll* se pronuncia como *l* o *y*, casi siempre como *y* cuando se halla en medio de palabra: *llamo* :: *lamo* :: *yamo*; *tórtilla* :: *tortila* :: *tortiya*".

"La *h* se aspira como en *hondo*", arcaísmo que todavía subsiste entre la gente del campo en nuestro país.

"A la *s* se le da el valor de *z* inglesa, sobre todo entre *vocales*".

Se dan casos de disimilación de letras o sílabas: *desperado* :: desesperado; *carcolar* :: caracolear; de consonantes: *tilpah* :: *tilma*; de vocales: *candelia, membrío* :: candelilla (helada ligera que todavía se llama así en el norte de Méjico), membrillo.

De metátesis: *proción* :: porción; *cabresto* :: cabestro; *gabazo* :: bagazo.

Mejicanismos desconocidos en Méjico

Muchas palabras usadas en los Estados Unidos no pueden clasificarse como mejicanismos o han dejado de serlo totalmente por la evolución natural de los acontecimientos históricos, de los usos y costumbres de la tierra, aunque figuren como occidentalismos americanos.

Así, por ejemplo, un Fresno enano espinoso (*Xantoo Xylum Pteleora*), que en Tejas llaman *colima*, es ignorado en Méjico y sobre todo en el Estado de Colima.

Si alguna vez existió en Méjico el *monjerio*, lugar en que residían en las misiones las indias solteras o viudas, que carecían de familia, la palabra está abolida.

No se llama *tardeada* el hecho de empezar tarde la jornada del día. En la frontera con los Estados Unidos la *tardeada* es tarde de placer o de holganza.

No he sabido nunca de la denominación de *lecolero*, maestro de ceremonias en los bailes.

El *tequio*, que la Academia inserta, es tarea que en las misiones se imponía a los neófitos antes de permitirles formar parte de la obra (Bancroft); pero en Méjico se desconoce ahora, aunque fue de uso corriente en los siglos XVI y XVII.

El *ayunte* (*jayunte* entre los indoctos) no es la reunión de indios varones y de chicos ya medrados y su morada en la misión, puesto que no existen ya las misiones.

Nadie recuerda (si alguna vez existió en Méjico) el *berruchi*, clase peculiar de zapatos que antaño se llevaban y que tal vez se llamaron así por el material de que estaban hechos.

El *cedazo*, figurá de la contradanza que tal vez se haya usado en el país, ahora está del todo olvidado.

No sé que en el interior de Méjico se conozca el *chucate*, arbusto muy común en el sur y el oeste de Tejas (*Krameria Canasceus*, Gray), cuya corteza se emplea como tintóreo.

En Tejas se conocen dos géneros de lobos, el *lobo wolf* (*canis occidentalis*) y el de las praderas o *coyote* (*canis latrans*.) En Méjico, sólo hay esta última especie.

En los Estados Unidos suele usarse el aztequismo *conepate* para designar el *shunk* o *mofeta* (*zorrito* mejicano). La Academia no admite *zorrito* y sólo da *mofeta*. Román lo llama *chingue* (*mephitis chilensis*) y menciona el *mephitis* patagónica de la República Argentina y el *vagure* del Paraguay.

En cambio la *Enciclopedia Española* señala entre las especies de *mephitis* la *zorilla*, que por lo que de la descripción aparece es idéntica al zorrito mejicano, aunque la *Enciclopedia* dice ser peculiar de Africa y el Asia Menor. Es curioso que en el Brasil se llame *surillo* a un animal idéntico al zorrito. El nuestro debe, pues, ser término antiguo y naturalmente castellano. No creo que exista de un extremo al otro de la República la voz *conepate*.

Hobson-Jobson

"... El instinto popular, dice el ilustre Cuervo (§ 922), que supone que toda palabra ha de ser significativo, las acomoda a la forma de otra que bien o mal las explique. Esta es la razón por qué se ha dicho y se dice *altamisa* (artemisa), *arremueco* (arrumaco), *vagamundo* (vagabundo), *sabihondo* (sabiondo)."

Dos filólogos ingleses, Henry Yulle y A. C. Burnell, compiladores de un diccionario de términos anglo-indios, observaron que los soldados ingleses en la India, al oír palabras desconocidas de boca de los naturales, frecuentemente las volvían en otra inglesa de sonido semejante aunque de significado muy diverso. Así, las voces *Hasson* y *Hossuni*, que los mahometanos usan en sus devociones, las convertían en *Hobson* y *Jobson*.

Esa ley se observa en Méjico con suma frecuencia; por ejemplo, *Quauh-nahua* se transformó por los españoles en *Cuernavaca*; *Huitzilopochtli*, en *Huichilobos*; *Uyulan* en *Yuçatán*; *Tarascue* en *Tarasco*. Y eso ha dado motivo a los declamadores para decir que los recién llegados e ignorantes conquistadores adulteraban a sabiendas los nombres de los ricos y filosóficos idiomas indígenas...¹

No dejaron de hacer lo mismo los residentes en otras partes. Así, *Temelpah* (cerca del mar, según unos o monte cercano a la bahía, según otros) vino a ser *Tamalpais*. (Sánchez, p. 213.)

1 La ley de Hobson-Jobson se observa en Méjico en palabras que pasan del castellano al azteca. Por ejemplo, el jeroglífico con que representaron los indios el nombre del virrey Mendoza durante su expedición contra los tzacatecas y caxcanes, fue una tuza devorando el corazón de un maguey (*mellozan*, de *metl*, *maguey*; *tozan*, *tuza*).

Otro tanto ocurre en sentido inverso, esto es, pasando del azteca al castellano. Se llama *agua miel* a la *atl metl* (agua de maguey). Los ejemplos podrían multiplicarse hasta el fastidio.

Tirrona (*Desde el mar*), llegó a ser *Tijuana*; para los yanquis *Tia Juana*. (Sánchez, p. 47.)

Tequesquite se ha vuelto esquite; gaicho es gancho (hook and crook).

A la inversa, la *jáquima* ha venido a ser en inglés *hackmare*: la *sobrenjalma*, *suor in hammer* y los *ligaderos*, *legg guards*.

Pero el ejemplo más curioso de esas transformaciones, es sin duda el de la palabra mejicana verduguillo (estilete o estoque). La Academia admite *verdugo* (de *virgultum*, vara, verga) como estoque, y *verduguillo* como navaja para afeitar más angosta y pequeña que las regulares.

Pocos podrían imaginarse que en los restos de español que en los Estados Unidos aparecen, se hallaría la explicación de estas palabras. *Verdugo* no es más que *belduque* (Cap. J. G. . . . Bourque, *Dialect Notes*, part. V, p. 243), y su formación la señala Talichet poniendo la palabra como muy usada en el Este de Tejas: *Belduque* : : *berduque* : : *verduque*. Fácil fue, pues, el tránsito de *belduque* a *verduque*, de *verduque* a *verdugo* y de *verdugo* a *verduguillo*. Éste vendría, pues, a ser, sólo *velduquillo* (*belduque* de tamaño o anchura reducidos).

La palabra *belduque* usada en toda América, tiene su origen, dice Cuervo (§ 656) en la ciudad de *Bois le Duc* en Holanda, que los españoles llamaban *Bolduque* o *Balduque*. En una "valuación hecha en la villa de Bilbao, de las mercancías que venían de fuera del reino," a 26 de abril de 1563, se encuentra "Cuchillos de Flandes, de Balduque y Malinas."

Entre las cosas que se llevaron, continúa el autor citado, para preparar las fiestas que el Duque de Medina Sidonia dio a Felipe IV en el coto de Doñana, figuraban, según el cronista Pedro de Espinosa, doscientos cuchillos de *Balduque*. La forma *Valduque* para designar la Ciudad se lee en Calderón; *Bolduque* dicen Coloma y Don Bernardino de Mendoza; más antiguamente se halla *Bulduce*.

Bueno es estar prevenido contra las atribuciones de palabras mejicanas o españolas a idiomas extranjeros, de éstas o aquéllas contra el cambio de sonido o significación de las voces criollas.

"Es curioso ver, dicen Yulle y Burnell, con cuanta frecuencia al rastrear el origen de las palabras que han caído en el campo de nuestras investigaciones, nos hallamos con un dilema o bifurcación; por ejemplo, dos o más fuentes casi de igual probabilidad y completamente diversas entre sí. . . . *Tank*, recipiente de agua, sin vacilar la derivamos de *stagnum*; español, *estanque*; francés antiguo, *estanc*; inglés y escocés antiguos, *stank*; portugués, *tanque*. Pero a su vez los portugueses lo consideran un indianismo, lo cual explica la existencia de *tanka* en Guzarat y Rajputana como palabras indígenas y con plausible etimología sánscrita.

"*Veranda*, se ha derivado por algunos etimologistas (entre ellos Déprimery, erudito muy distinguido), del persa *baranda* o proyección, balcón, etimología en verdad difícil de comprobarse. . . . y que Mr. Beames ha tratado con indebida ligereza, sosteniendo el incuestionable origen sánscrito de *baranda*, *pórtico*. Burnell ha observado que no pertenece al sánscrito antiguo y que sólo se encuentra en obras modernas. Sea de ello lo que fuere, no cabe duda que la palabra *veranda* usada en Francia y en Inglaterra, fue importada de la India por los europeos que ya la usaban; pero más exacto es todavía que en el mismo sentido o en otro que mucho se le asemeja *la palabra existía en castellano y en portugués*, sin tener nada que ver con el portugués ni con el castellano. Así se comprueba por el *Roteiro da viagem da Vasco da Gama*, de 1497, y por el *Vocabulario* de Pedro de Alcalá, impreso en 1505, que impiden creer que los portugueses lo hayan llevado a la India.

Tequesquite, en Tejas, no es la excrescencia salina natural formada por carbonato de sosa (la palabra parece derivarse de *tell*, piedra, y *quizilia*, parecido o semejante), sino el *esquite* (maíz tostado).

Gaucha no es el hombre de campo como en la América del Sur, sino el cayado con gancho (hook and crook), que usan los actores populares en las pastorelas de la época de Navidad, en las poblaciones de la frontera.

Ñapa : : llapa : : yapa : : yapana : : laguiapee. El Dic. Académico (que acepta *llapa*), dice que es azogue que en las minas del Perú se añade al mineral argentífero para facilitar el término de su trabajo en el buitrón. La ñ debe venir de asimilación regresiva en la forma primitiva *yapana*. Cuervo dice que no halla la palabra en Barba ni en Arona; pero yo sí encuentro en Halse, llapa, y llapar, como propias de las minas de Cerro de Pasco, Perú: "cantidad de mercurio que se añade, y azogue que en el proceso de patio se junta a la masa después del *incorporo*, que consiste en mezclar magistral y mercurio al mineral en el *lamero*".

A Granada se le figura chocante y fea la forma *ñapa*, pero es la que prevalece en toda América, excepto, tal vez, en el Perú y el Uruguay. Figura en las *Apuntaciones para la crítica del lenguaje maracaibero* (Lenz 918), con la definición de *adetantado*, *añadidura*. En los Estados Unidos se define el décimo tercer panecillo en la docena del tahonero (Sylva Chapin). Mark Twain la califica "a nice, tender, expressive, handy word". "Recogimos una palabra excelente, dice, una palabra que por sí sola valía la pena de ir a New Orleans para oírla, una palabra linda, flexible, expresiva y ligera; *lag-ñiape*. La pronuncian *Lanny-yap* y la dan como española. La descubrimos desde el primer día, al principio de una columna de sueltos en el *Pica-yune*; al segundo, lo oímos a veinte personas; averiguamos su significado al tercero y fácilmente lo adoptamos al cuarto. Tiene significado restringido;

pero me pareció que la gente lo extendía un poco según su buen placer. Es el equivalente del décimo tercer panecillo en la docena del tahonero. Es algo que se obtiene gratis y por favor. *La costumbre vino del barrio español de la ciudad*. Cuando un chiquillo o criado compran algo en una tienda — y hasta el Alcalde y el Gobernador, según me aseguraron — concluyen la operación diciendo: "Deme algo de *lagniape*." El tendero accede siempre y da al pituso un pedazo de azúcar, al criado o criada un tabaco o una madeja de hilo, al Gobernador. . . . ignoro qué le dé al Gobernador, como no sea su voto en las elecciones. Si lo invitan a usted a beber (y en New Orleans pasa ésto a cada momento), y al "¿qué va a ser ahora?", usted responde: "No, ya es bastante," su amigo le dice: "Sólo una más; es *lagniape*. Si el criado en el restaurant le derrama a usted un chorro de café por el pescuezo, le dice: "Es *lagniaffe, sah*," y le da otra taza sin cobrarla aparte. Mark Twain, *Life in the Mississippi*, p. 404-5.

La circunstancia de llevar ñ la palabra y usarse en New Orleans, hizo que se le creyera francesa. *French Contribution*, la llama Memcken, *American Language*, p. 86; y Bartlet escribe que en *bungo french* la palabra criolla es *laguiapfe*. La cita más antigua que conozco en *americano* es de 1853.

Palabra tan clara como *ligadero*, correa que sostiene el estribo, se cavila si vendrá de *leg-guards*. "Es el único ejemplo de palabra inglesa que pasa al español o al mejicano y torna a nosotros disfrazada como chiquillo hispánico, robado y restituido a nosotros. Las correas que sostienen los estribos en las grandes sillas mejicanas son de hecho guarda-piernas (*leg-guards*), y ésta es la Cenicienta casera que la lengua española, como príncipe real, transformó en ligaderos." Farmer. Yo no sé por qué, para mencionarse *ación* o *arción*, que sólo liga estribo y cuerpo de la silla y para nada protege las piernas, se había de ocurrir al inglés. Para mí, la palabra es castellana, con tanta más razón, que no existe la palabra *ación* en el dialecto del oeste norteamericano, y antes de que se hiciera semejante trocatintas, debía tener nombre esa parte de la silla como lo tenía el látigo-*latigos* :: *larigo*, *el fuste*, *las cantinas*, y todos los demás accesorios de la montura, conforme explico en otra parte.

Pero el colmo del delirio es creer que la palabra tan castellana como *juzgado* pueda tener origen inglés. "Desde el primero de julio de mil novecientos diez y nueve hay prohibición de vender bebidas (*come dry*); sólo la policía puede cargar armas (*toté guns*, del surianismo, llevar carga sobre los hombros) y hasta el bridge de a centavo la apuesta, puede llevarlo a usted al Juzgado (cárcel), *house gow* del inglés *house*, casa, y del escocés *gow* habitación en que no se paga renta! *Chambers Scotts Dialect Dict.* London, 1911. Fred Simplich. *Along Our side of the Mexican Border*, 61, *National Geographical Magazine*, julio 1920.

Conveniente es evitar del mismo modo el vicio de querer derivar todas las cosas de una lengua sola y hacer etimologías conforme a sistema.

Nuestro Padre Mier, que en su "Carta de despedida a los mejicanos escrita desde el Castillo de San Juan de Ulúa", saca que Méjico proviene de Mexi :: Mesías, y hace una terrible ensalada, con la Historia Sagrada, la me-

jicana anterior a Cortés, el hebreo y el náhuatl, es el prototipo de esos des-
varios.¹

Don Julio Calcaño pone a contribución "las lenguas del orbe entero" para caer en un gótico que al decir de Lenz es sospechoso "porque viene de fuente muy turbia; son formas del alemán moderno o de dialectos germánicos". Así, según Calcaño, *bosque*, es del gótico *boschen*; *arúes*, es del gótico *harnish*; *balcón*, del germánico *balko*: *albergue*, de *herberghe*; *hostería* del gótico *Haus*.

Barberena lo analiza todo y todo lo deriva del quiché. *Abur* o *agur* (el antiguo saludo español, probablemente derivado de *augurium*, agüero). "Creo que son la voz desear y *ur-andar*, *venir presto*, así es que *ah-ur-ajur*, y después *agur* significan "deseo vengas presto", es decir, "deseo volver a verte pronto".

Agua.—La palabra agua se deriva del latín *aqua*, que no es más que un compuesto de dos raíces quichés: *a*-agua y *qua*, fuente, manantial; así es que *a-qua*, manantial de agua y por antonomasia el líquido mismo que mana de la fuente.

Palta del quiché, una fruta, *Persea gratissima*, en Centro América aguacate. El vocablo *palto* o *patta*, empleado en el Perú y en Chile para designar el aguacate, alude también a las virtudes eréctiles del fruto autedicho: se compone de estas dos raíces quichés: *pal*, raíz de *paleh* :: levantar, y *to* :: ayudar, servir; así es que *palto* :: *sirve para levantar*.

Al *chile* o pimiento americano se le da el nombre de *ajl*. Esta voz pertenece al extinguido idioma de los aborígenes de Haití, que era de la familia maya-quiché y significa los apetecidos o deseados pimientos....

En fin, todo lo ataca con su escalpelo etimológico y corta en unas cuantas raíces hasta la Loreley famosa por la poesía de Heine. "El idioma quiché, que tantas analogías tiene con el antiguo germano, suministra, en mi concepto, mejor interpretación que ese vocablo; de *lor*, adormecer, y de *eleg*, dar fin, acabar; así es que *lor-eleg* o *Loreley* adormece (con sus cantos) para dar muerte a los navegantes.

Pero, ¿qué más, si hasta los lingüistas serios dan en rarezas muy especiales por las semejanzas que creen notar en los idiomas? El profesor don Aurelio M. Espinosa, cita *jara* (p. 425), y *jairiar* (p. 427), como corrupciones de *harrow*, *flecha*, cuando todo el que haya vivido en Méjico sabe que lo que allá se llama *jara* y probablemente también en Nuevo Mejico es el "palo de punta aguzada y endurecida al fuego, que se emplea como arma arrojadiza".

En cuanto a *jairiar*, probablemente es *jarjar*, o *jarear*, usado en Méjico como locución vulgar, y no puede ser más elocuente y expresivo: es el as-

1 "¿Y Mexi, pregunto yo, qué significa? Pronunciado como lo pronuncian los indios es una palabra hebrea que significa lo que, tomándolo del latín *unctus*, llamamos *ungido*, tomándolo del griego, *Cristous* llamamos, y tomándolo del hebreo *Mesci*, llamamos *Mesías*." Todo el papel es una serie de extravagancias eruditas que hacen dudar de la integridad mental del autor. La carta se insertó en "El Porvenir" de Monterrey, número especial del 16 de septiembre de 1920.

pecto del que se tambalea vencido por el alcohol, vacilando a manera de *jara* que acaba de tocar en el hito. "Se iba *jariando*", "no te *jariés*", son locuciones que en Méjico se oyen con desoladora frecuencia.

Renganchi :: *traingang*, según el Prof. Espinosa, quizás no sea sino el acto de engancharse de nuevo el trabajador.

Trique, no debe ser *trick*, sino el *trique* castellano que en Méjico aplicamos a todo, como los *cuentos* en Centro América y los *corotos* en Venezuela.

Estudioso tan distinguido como Lenz, cuyos aciertos superan con mucho a sus errores, supone mapuche la palabra *lapa* (es seguramente, dice, nombre del marisco en mapuche), a pesar de citar a Gay, Zool VIII, que asegura que las especies son numerosas y viven como asidas a las peñas.

La Academia lo da como molusco gasterópodo de concha cónica aplastada, lisa o con estrías, que vive asido fuertemente a las rocas. Lo trae del latín *lepas* y del griego *lepás*. En efecto, *lepás*, que primariamente significa roca desnuda, en una segunda acepción es el molusco que a ella se adhiere (Liddel, *A Greek English Lexikon*); y en latín es *lopades genus conchae marinae*: Non: *lepades ostreas captamus*. Plant Rud 2. 1. 8; id Cas 2. 8. 57. Lewis J. Short.

Considera Espinosa entre los adjetivos corrompidos de la lengua inglesa *huilo*, que en su concepto es degeneración de *wooly*, *foolish*. No es tal cosa sino un hispano-americanismo antiquísimo. Para Bancroft significaba hombre sin fuerza física o débil de piernas. ¿Tendrá que ver con *huila*, girón de vestido roto, que, según Febres, citado por Lenz, viene del mapuche *huilmill*, tasajos de carne largos como orejones o los mismos orejones? La misma es la connotación mexicana de *huila*, que se aplica a la cometa pequeña que empujan o encumbran los niños de corta edad, a diferencia del *papalote*, que es diversión de mayores. "Pobre *huila* con tanto aire", se dice del que acomete empresas superiores a sus fuerzas o sus medios. "Estar *ahuilado*" es expresión para designar al que está abatido y triste.

Ramos supone sea adulteración de *huilott*, paloma. ¿Parecería fantasear demasiado el suponer sea voz concordante con *papalote* (*papalott*, mariposa), aplicado a la cometa de mayor tamaño? Yo me inclino a ese origen, pues me parece mucho trecho de recorrido para tan insignificante palabra. Según el mismo Ramos, *huila* sería ramera pelaudusca en varias regiones del país.

No sabría decidirme respecto a la procedencia de *bayou*, corriente de agua estancada, proveniente de un río o lago que pone en comunicación dos masas de agua. Hay quien lo traiga del francés *boyau*, tripa; pero en francés no se llama así a las corrientes de esa clase, y la palabra existe sólo en las provincias que estuvieron dominadas por España. (Louisiana, Mississippi; a este último se le llama *Bayou State*.) ¿Proviendrá de *bahía* o de *bay*, como opina el Capitán J. G. Bourque? (Dialect. Notes 243 y siguientes, parte V.) Es difícil determinarlo. Por lo menos la procedencia francesa creo se debe descartar del todo.¹

1 El ejemplo más antiguo que conozco es el siguiente: "A las mismas ho-

Voces tan antiguas y tan castellanas como *azacán*, se derivan del náhuatl, *atl* (agua), y *zacán* (cargador). (Ramos.) En el portugués existe *azacal*, *azacual* (el que lleva y vende agua). Marina lo deriva del verbo *zacana*, *llevar cargas*; pero Dozy opina que la significación se ha ampliado hasta hacer del que lleva agua uno que conduce cargas en general. Marina se apoya en un pasaje del Fuero de Plasencia. "Todos los azacanes e leñeros que carga traen." Como no se conoce íntegro el pasaje, es difícil saber si se llama azacanes a los aguadores y a los leñeros que traen carga, o enumera a los azacanes entre los leñeros.

También se llama azacán al cántaro o vasija (que quizás sea la acepción primitiva). "E estonse se fueron las dueñas para sus posadas e tomaron barriles e pichelos e terrazos e calabazas e botijas e *azacanes*, cada una con cualquiera cosa que pudiera llevar agua." *La gran conquista de Ultramar*, lib. III, cap. XXV. (Eguilaz.)

De todas maneras, en Méjico nunca se ha llamado *azacán* al aguador ni al cántaro o *chochocol*.

El mismo Ramos supone que *cambujo* venga del latín *scambus*, de piernas torcidas. En Méjico no se empleó sino como extensión de negruzco. El caballo morcillo se llama *cambujo* porque es negro-rojizo, y pollo *cambujo* es el que saca la piel oscura; por eso *cambujo* era *el casta* que descendía de negro y albarrazado; y eso aunque caballo, pollo y mestizo tuvieran las piernas derechas.

*
* *

Este discurso sería una incongruente aglomeración de hechos de lenguaje, que a lo más merecería ser hojeado por curiosidad, si no respondiera a un fin más alto, que es el que me propuse al componerlo y al presentarlo como trabajo de ingreso en la Corporación que me hizo el honor de traerme a su seno. Ese fin es llamar la atención de la Real Academia Española acerca de la inmensa herencia lingüística que tiene esparcida por el mundo y que debe cuidar y recoger para formar su Diccionario y regimentar su vida ulterior. En los Estados Unidos se dan casos como el de Nuevo Méjico, en que el castellano — el pobre castellano de aquellas partes — se cultiva con verdadero amor y se riñe por conservarlo con positivo ahinco. Un autor que en estas páginas llevo citado largamente, refiere de una convención

ras de dho día tres emprendí mi marcha para este Pres^o pasando en Balsa el Rio de Trinidad y el *Vayuco* grande, viniendo a hacer noche a las Rancherías". Diario derrotero del carabinero graduado de sargento José del Tor en busca de los desembocaderos de los rios Trinidad y Orechas. MSS. Archivo General, Prov. Int., T. 259.

de maestros que ocurrió hacia 1915, en la cual, de los varios miles de enseñantes que estuvieron presentes, el 75% hablaba sólo castellano y desconocía el inglés, y apenas el 25% se explicaba en ambas lenguas. En el sur de California se hablaban por igual castellano e inglés no hace todavía muchos años; ahora el inglés, principalmente entre la gente moza, está conquistando el lugar de su antagonista y queda sólo una pequeña porción que hable por gala el viejo idioma de los habitantes de la tierra.

En gran parte obedece esto a la falta de predominio político; y tan cierto es que la influencia material corre pareja con la influencia lingüística, que el castellano, que era la base principal del dialecto chamorro de las islas Marianas, desde el año noventa y ocho acá se ha obscurecido y tiende a desaparecer.

El Diccionario y la Gramática escritos por el Padre don Aniceto Ibáñez del Carmen y publicados en 1865, no resultaban aplicables en la actualidad. Nadie, entre los vivientes, recordaba las palabras anotadas por el sacerdote español: había bastado el transcurso de una generación para que se efectuara aquel cambio fundamental.¹

Pero a veces falta la ocasión de practicar el castellano, y el instrumento se va olvidando o enmoheciendo al extremo que dejará de existir prácticamente el predominio de la lengua en todos los países que la usaron, si no se ayuda en cualquier forma a su desarrollo. Algo semejante a las *verein* alemanas, a las sociedades italianas a estilo de la *Dante Alighieri*, o las que tengan parecido con la *Alliance Française*, son necesarias si se quiere conservar un poco de esa herencia espiritual que amenaza extinguirse.

Los hispano-americanos creemos, como Rodó, que existe una España niña siempre en mutación, siempre en crecimiento, siempre llena de brío y capaz de renacer. La figura de la dueña eternamente aterida que aparece en las ficciones de alguno de los grandes novelistas españoles, no la entendemos nosotros, porque miramos en todas las repúblicas hijas de la "España fecunda", el afán de renovación, el ansia de creciente expansión espiritual, el propósito de prolongar la vida de la raza mediante el trabajo de los epigonos que refuercen los bríos de la madre todavía lozana y floreciente.

Y yo creo que no hay lazo que pueda unirnos más eficazmente que el del lenguaje. Por mucho tiempo los eruditos hispano-americanos consideraron piedra de toque inapelable la del Diccionario de la Real Academia: palabra que no figurara en ese *Korán* de la lengua debía ser excluida con el ignomi-

¹ *Dictionary and Grammar of the Chamorro language of the Island of Guam* . . . by Edward von Prussy, Washington 1918.

Casi todas las palabras poseen equivalente español e indígena y aquéllas tienen diferencias semánticas, morfológicas y fonológicas muy especiales. Así *abanico* es también *purno lato* o *panaglato* (espanta moscas). *Abundancia* tiene varias formas de expresión: *abundansia*, *inabundansia*, *rico*, *micosas*, *minege*, etc.

El vendedor de telas se llama *benteron* y *magago*.

El grito que indica rendición es *basta* y *para*, y también se usa *resigna*.

El irrespetuoso tiene varios nombres: *basto*, *desatenlo*, *malamaña*, *presomido*, *chaleg* y *machaleg*.

nioso sambenito de disparate, corruptela, gazapatón y provincialismo. Y a esa actitud correspondía la de los escritores españoles, que con *Clarín*, sostenían eran los *amos de la lengua*, y que a nosotros tocaba solamente respetar y acatar las decisiones que Castilla dictara.

Por lo menos desde mediados del siglo pasado comenzaron a estudiarse los hispano-americanismos por hispano-americanos eminentes. El cubano Pichardo, que sigue a Alcedo como decano de esa falange que tan bien ha trabajado por la unificación de la lengua, empezó la tarea que habían de seguir tantos amantes de sus países y tantos curiosos de la ciencia filológica, hasta que vino el doctísimo Cuervo, cuya inmensa labor había de servir para probar que los localismos nuestros no eran vanos caprichos, ni ridículos disparetes, ni faltas imperdonables de locución; sino que tenían su origen en la vida misma del sermón nacional, y que, si bien muchos merecían desterrarse por mal traídos o mal formados, la mayoría procedían de peculiaridades de nuestra vida, de objetos de nuestras tierras, de palabras de los idiomas indígenas y, sobre todo, de voces netamente castellanas que han quedado incrustadas en el castellano que se habla en los diferentes países. Mirar con desdén o declarar de plano ilegítimos esos vocablos sólo porque no se usan actualmente en España, es error notorio y falta de comprensión de lo que ahora ha avanzado la ciencia filológica y obrar contra ese espíritu de panhispanismo que se dice predomina en las relaciones de los países de nuestra raza.

Hay, por ejemplo, vulgarismos que tienen origen en cosas o sucesos tan distantes, pero tan legítimos, que sería error notorio desecharlos sin examen o condenarlos sin estudio. No hay ahora persona nacida que en Méjico no ría si oye decir *masqué* en el sentido de "no obstante", "no importa", "a pesar de todo", y sin embargo, *masque* es un lusitanismo o un hispanismo que probablemente recibimos de la China o de la India. Figurando en el *english pigeon* se usa todavía, y de ese *masque* que por baya se supone procedente del verbo *mascar*, se han sacado mil divertidas locuciones que la gente repite sin cesar.¹

Y sobre todo, ¿por qué ha de ser más castizo y más digno de estudio un localismo de Palencia o de Albacete que cualquier vocablo americano — su-

1 *Masque*, *Mazkee*, término que en *chinese pigeon* (la jerga que constituye el medio de comunicación en los puertos chinos entre los ingleses que no hablan chino y los chinos con quien tienen que comunicarse) significa "no importa", y se usa de continuo en boca de los europeos en China. Se supone que es corrupción o elipsis de alguna frase portuguesa; pero no hay nada satisfactorio al respecto. Skeat escribe: "Probablemente es tan sólo el portugués *mais que* importado directamente por conducto de Macao en el sentido de "although, even, in spite of, malgré."

That nightly time being chop-chop,
One young man walkee-no can stop,
Maskee snow, *maskee* ice
He cally flag with chop so nice.

Topside Gallow "Excelsior in Pigeon". Hob Job.

pongamos *ñapa* — que se use desde los confines del Canadá hasta Tierra del Fuego?

Los hispano-americanos han hecho algo — han hecho mucho — para depurar sus dialectos vernáculos, y las obras que diariamente se publican son prueba de su gusto por esta clase de estudios. Yo desconozco la contribución que los españoles hayan aportado a esa importante rama de la actividad espiritual que constituye la prenda de nuestra solidaridad, el lazo que nos ata, la forma de nuestra comunicación y la exteriorización del sentir y el pensar colectivos. Lo que el conde de la Viñaza cataloga en su repertorio es de poca importancia en comparación de lo que hasta la época de la publicación habían trabajado los americanos. Quizás después hayan aumentado los trabajos sobre especialidades lingüísticas que serían menester para completar la obra que se requiere en esta dirección; pero me temo que se haya avanzado poco, pues, que yo sepa, el diccionario de andalucismos, que Cuervo se figuraba sería la explicación de muchísimos americanismos, no se ha publicado aún.

Y si en país como los Estados Unidos, en que el castellano está extinguido o extinguiéndose a grandes pasos, se puede encontrar tal cantidad de palabras todavía vivas e incorporadas al habla popular y a la erudita, ¿por qué no había de procurar la Academia española aprovecharse de ese caudal lingüístico y del que está esparcido en muchísimos lugares en que España dominó, a fin de perfeccionar y aumentar su acervo, de legitimar y aprovechar las formas americanas que sean de ley y enriquecer el idioma mediante la reivindicación o la aprobación de las razonables y dignas de la consagración del Diccionario? Tal es mi sentir más íntimo y mi deseo más sincero. Los hispano-americanismos tendrían entonces la sanción suprema y merecerían ser usados con libertad, como gala y decoro del lenguaje, en vez de ser vistos como aventureros advenedizos, indignos de alternar con las palabras de rancio abolengo.